

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavalde.

PARTE EXTRANJERA.

Como ya saben nuestros lectores, *La Patrie*, diario del vecino Imperio, dió y desmintió después la noticia de haberse expedido por el ministro de Negocios extranjeros de las Tullerías una circular a las Potencias de Europa, relativa a la cuestión de Roma. *El Memorial Diplomático*, incurriendo en la misma inadvertencia que *La Patrie*, dice que, según sus noticias, «el Gobierno francés ha comunicado sus miras a las Potencias católicas por medio de una circular de fecha muy reciente; y que ha declarado de nuevo que desea y quiere el mantenimiento de la soberanía temporal, y que está dispuesto a asegurar al Papa la posesión de sus actuales Estados y la completa independencia de su doble soberanía, a cambio de ciertas reformas interiores combinadas con el establecimiento de relaciones regulares entre Roma y el reino de Italia.»

Si la circular del nuevo ministro francés había de ser tal cual la anuncia *El Memorial Diplomático*, preferiríamos que tuviera razón *La Patrie* y los demás órganos que desmienten la existencia de semejante documento. Exigir al Gobierno pontificio la reconciliación con el reino nuevo, sería aumentar aflicción al afligido, y un terrible desengaño para los que todavía esperan algo de Francia en favor de la soberanía temporal, del Padre Santo. Francia sabe ya que es inútil exigir a Roma que entre en relaciones regulares con los usurpadores del patrimonio de San Pedro, con los perseguidores de los ministros del Señor, con los enemigos, en fin, de la Religión católica, mientras no den pruebas de sincero arrepentimiento; Francia sabe también que es inútil exigir al Gobierno pontificio reformas interiores que no reclamen los súbditos leales, y que sólo servirían de mayor estímulo a los revolucionarios. Al imponer, pues, estas dos condiciones como precio de la garantía de la doble independencia del Soberano Pontífice, daría a entender claramente que no quería hacer nada por él. Preferible es, pues, que no exista circular alguna, a que exista la de que habla *El Memorial Diplomático*. Menos desconsolador es el lenguaje de *La France*, que con ocasión de las noticias relativas a la circular, dice que la situación en que ha colocado el Convenio de 15 de Setiembre a Francia, al reino de Italia y a la Santa Sede quedó resumida en el despacho de M. Malaret, representante de París en Florencia, cuyas conclusiones recuerda y son en sustancia: que el Convenio citado asegura la coexistencia de la soberanía temporal del Papa y la del reino de Italia; que los medios morales se refieren a la reconciliación de estas dos soberanías, y que en casos no previstos, Francia obrará libremente. El objeto de *La France* es repetir una vez más que la actitud del Gabinete de las Tullerías sigue siendo la misma que se desprende de las declaraciones que M. Malaret hizo al Gobierno de Florencia. Si tal sucede, esperamos que la demagogia italiana no consumará el gran crimen que tiene en proyecto hace ya bastantes años.

Lo cierto es que estamos en los momentos más críticos, que los rugidos de la revolución parecen indicar que los enemigos de la Iglesia están a punto de caer sobre su presa, y sin embargo, la actitud serena de los católicos del mundo, y al hablar de los asuntos de Roma se refleja en el semblante de todos los católicos cierta esperanza que tiene visos de seguridad de que se acerca el momento en que el dedo de Dios va a demostrar una vez más su omnipotencia y la pequeñez de sus enemigos.

Roguemus y confitemus. «El Papa, dice una carta de Roma que tenemos a la vista, habla frecuentemente del año 1867 como de un año que se señalará en la historia de la Iglesia, y habla con serenidad, con convicción como si hubiese recibido de Dios al pie del crucifijo alguna promesa.»

Los periódicos revolucionarios de Florencia han sacado partido de la enfermedad de la Emperatriz Carlota para dirigir sus tiros contra el Padre Santo, dando por supuesto que las duras reconvenciones que dirigió Su Santidad a la princesa han sido la causa de su perturbación mental. Nosotros habíamos observado que los periódicos de Roma nada decían de la salud de la Emperatriz y se limitaban a dar simplemente la noticia de su permanencia en la ciudad Eterna y su salida de la misma. El periódico oficial se contentó con anunciar que S. M., al despedirse de Su Santidad le manifestó su agradecimiento por la benévola y paternal solicitud con que la había honrado durante su estancia en Roma. Un corresponsal de aquella ciudad nos explica el silencio de los periódicos romanos. «La delicadeza del Papa y su gobierno es tal, dice, que ningún diario de Roma ha sido auto-

rizado para hablar de la desgracia de la Emperatriz ni aun para contestar a las interpretaciones calumniosas de la prensa revolucionaria.»

Un periódico nada sospechoso a los italianismos, nada menos que el *Diritto*, se ha entretenido en hacer comentarios del último parte oficial de los sucesos de Palermo remitido por el general Cadorna. Algunas de las observaciones del citado diario ocurrirían sin duda a la mente de nuestros lectores al leer aquel notable documento, otras solo puede haberlas hecho el que conozca la capital de Sicilia; todas son útiles para apreciar la relación del comisario regio.

Habla primeramente el *Diritto* de aquel artillero que decía el Sr. Cadorna que se encontró crucificado y descuartizado, y pregunta con mucha oportunidad: «¿Si estaba descuartizado, cómo podía estar crucificado?»

Contaba aquel general que a la puerta del convento de San Antonino y también en Monreal los rebeldes vendían la carne de los carabineros muertos a tanto el rotulo (peso de unas 52 onzas). «Si había vendedores, dice el *Diritto*, había compradores, y estos comprarían con algún fin. ¿Ha descubierto el general Cadorna que hay antropófagos en Palermo?» «Nótese, añade, que esta terrible imputación de cannibalismo se ha hecho antes a los insurrectos de Misilmeri; Cadorna la hace ahora a los de Palermo y Monreal; ¿que pruebas existen de un hecho de tanta importancia?»

Las monjas de Santa Maria la Nueva, junto al palacio arzobispal, según Cadorna, salieron acompañadas de hordas de malhechores, y fueron conducidas sanas y salvas a San Vito, pero según el *Diritto* no existe en Palermo semejante monasterio, ni hay monjas que lleven aquella denominación. Hay si una iglesia de Santa Maria la Nueva, que dista un kilómetro del Palacio Arzobispal, pero no es convento de frailes ni de monjas.

Otras observaciones no menos curiosas hace el *Diritto*, pero para nuestra basta las dichas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 21 (por la tarde).—En el ministerio de Agricultura y de Comercio continúan con mucha actividad los trabajos para un tratado de comercio con Austria.

Toman parte en las discusiones tres comisarios austríacos recién llegados a París. Se espera la pronta conclusión de este importante negocio.

CARLSRUH, 21.—Las Cámaras han manifestado que verían con satisfacción la formación de lazos federales entre los Estados del Norte y del Sur de Alemania.

PARIS, 22.—La familia imperial llegó anoche a Saint-Cloud.

Los amigos del Emperador dicen que este se encuentra en perfecto estado de salud.

VIENNA, 22.—El Príncipe Carlos de Roumania ha recibido ayer el reconocimiento oficial del Gobierno otomano como Soberano de los Principados Danubianos.

El Príncipe parte para Constantinopla hoy 22.

PARIS, 22.—La cotización de los fondos franceses apenas sufre alteración alguna. El reintegro de los capitales y la expectativa de los negociantes, continúan siendo bastante notables.

El 3 por 100 se ha cotizado hoy a 69.95 y el 4 y 1/2 a 97.

Los fondos españoles han sido solicitados. Del 5 por 100 exterior se han hecho algunas operaciones a 57. La diferida también se ha cotizado a 52.54. Los consolidados ingleses se han cotizado de 89.12 a 58.

BERLIN, 22 (oficial).—La paz entre Prusia y Sajonia está firmada.

BUCHAREST, 21.—Todos los consules, menos el de Rusia, residentes en esta corte, han presentado sus felicitaciones al príncipe de Hohenzollern, en nombre de las potencias que representan.

SAN PETERSBURGO, 21.—Los desposorios de la princesa Dagmar con el gran duque de Czarwitsch se celebrarán el 25 del corriente mes.

ESTADOS-PONTIFICIOS.—Hace días que circulaba por los periódicos la noticia de que el Rey de Nápoles había disuelto su ministerio y se proponía abandonar la Ciudad Eterna. Nosotros, suponiendo la noticia de origen revolucionario, y falsa de consiguiente, no quisimos repetirla y no acertamos. Hoy, en efecto, dice *La Epoca* lo que sigue:

«Persona bien informada nos asegura que son cuando menos aventuradas las noticias que toman de la *Gaceta de Florencia* acerca del Rey Francisco II y de los proyectos que se le atribuyen en estos momentos sobre disolución del ministerio y salida de Roma. Dicha persona nos merece crédito, y así no vacilamos en hacer la rectificación que se nos pide.»

entre la corte de Roma y el patriarca de la Iglesia griega. La principal dificultad consistía, según el periódico belga, en el matrimonio de los sacerdotes.

Como la *Independencia Belga* enlaza todo esto con el arreglo de la cuestión de Oriente y hasta con la traslación de la Santa Sede a la ciudad de Constantinople, nos parece que semejantes noticias son falsas y que solo revelan los esfuerzos que hacen los enemigos de Roma para resolver la cuestión del poder temporal en contra del Pontificado.

MÉJICO.—En el último número de *El Memorial Diplomático* se lee la siguiente declaración respecto a la misión del general Castelnau a Méjico:

«La verdad nos obliga a declarar que la misión del general Castelnau cerca del Emperador de Méjico, es muy amplia y tiene por objeto desligar lo más pronto posible la responsabilidad de la Francia de los asuntos de Méjico. Debe esperarse, por lo tanto, si la situación del nuevo Imperio se complica, que nuestro ejército de ocupación regrese a Europa antes del plazo máximo fijado por la nota oficial de *El Monitor* de Abril de 1866.»

—Por despacho telegráfico de 6 del corriente ha sido informado el Emperador Maximiliano del estado doloroso de su esposa. Ese despacho debe haberlo recibido ya a estas horas.

Escriben de Miramar que los médicos llamados a tratar a la Emperatriz Carlota, aseguran que la enfermedad no tiene tanta gravedad como se ha creído generalmente, y parecen convencidos de que cederá a los esfuerzos de la ciencia, secundados por un reposo absoluto.

SICILIA.—A los periódicos de París que tanto se interesan por la libertad de algunos países, recomendamos el párrafo siguiente de su colega el *Memorial Diplomático*:

«El Gobierno italiano está decidido, según dicen, a establecer en Sicilia por algún tiempo un fuerte poder militar, encargado ante todo de asegurar el orden y la tranquilidad de la isla contra la repetición de las insurrecciones.»

Al lado del comandante militar se pondrá un funcionario del orden civil que tendrá la dirección de los servicios administrativos de Sicilia y cuidará especialmente de la ejecución de la ley sobre la supresión de los conventos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE OCTUBRE DE 1866.

Habiendo recibido ayer el magnífico escrito del doctor y eminente Prelado francés Monseñor Plautier, Obispo de Nîmes, sin levantar mano hemos esforzado por ofrecer a nuestros lectores este hermoso testimonio de la sabiduría católica en sus relaciones con los graves sucesos de nuestros días y con los problemas que de ellos se derivan. La ciencia, la autoridad, la noble franqueza del Prelado, su elocuencia siempre brillante nos han subyugado hasta el punto de hacernos dejar la pluma para ponernos a contemplar las solemnes verdades que acaban de salir de labios del augusto Prelado. En esta carta tienen nuestros lectores una como suma de las cuestiones temerosas que penden sobre los destinos de Europa y una indicación sublime de la verdad de su única solución. Oigamos, pues, a Monseñor Plautier:

«El 14 de Setiembre, hubo un terremoto en Francia y algunos Estados vecinos del Imperio. Era una débil imagen de otro estremecimiento más profundo, que el día siguiente por la importancia de su fecha debía producir en las almas amantes de la Santa Sede. Desde el célebre convenio de 1864, el 15 de Setiembre es una fecha inolvidable para ellas. Pero por doloroso privilegio este día señala en 1866 el terrible término de un plazo. Antes de fin de año las tropas francesas habrán evacuado a Roma; una nota oficial acaba de asegurárselo así al mundo (1); y una vez que haya partido el Padre Santo que de lo alto del Vaticano puede oír a todas horas los gritos de los revolucionarios, pidiendo con frenesí la invasión de la ciudad eterna y la caída del poder Pontificio, no tendrá para abrigar su Trono temporal más que este mismo convenio, que debe privarle de su más sólida defensa y abandonarle a pesar de todas las estipulaciones a seguros peligros.»

Si todavía ante esta perspectiva la situación general de Europa y del mundo fuese tranquila y regular, se podría esperar que la paz y el orden universales, provendrían o a lo menos templarían la crisis que parece amenazar a la Santa Sede.

Pero no se ha combatido impunemente esta soberanía de los Papas tan justamente llamada de la clave del edificio social. La consecuencia de los movimientos que aquella ha sufrido, ha

(1) *Monitor* del 17 de Setiembre: circular dirigida por M. Lavalette a los agentes diplomáticos del Emperador.

ido más lejos de lo que se pensaba. Hoy la inquietud y el desasosiego venían por todas partes; a través de las agitaciones que se experimentan se ve un más temeroso porvenir. En vano tratan de tranquilizar los ánimos esos que gobiernan los pueblos: los hechos, más poderosos que las palabras, mantienen la pública ansiedad, a pesar de las notas y de los discursos que tienden a restablecer la confianza; en todos los grandes Estados, aun al día siguiente de haberse terminado una guerra, aun después de tratados de paz concluidos y firmados de ayer, sigue la misma inquietud, como si en la atmósfera social se estuviesen formando todavía nuevas tempestades.

En momento tan grave, a vista de tanto número de naciones conturbadas y de tantos reinos como se inclinan (1), nos llegamos a vosotros para moveros a estas dos cosas: la primera que examineis con nos el trabajo de fermentación que se opera en las entrañas de las sociedades; y la segunda que pidáis a Dios las salve de los peligros de la fiebre que los agita. Haciendo lo primero, mediremos juntos el abismo de los males de que la civilización moderna se ve acometida o amenazada; y haciendo lo segundo, llamaremos en nuestro auxilio el único poder que tiene en sus manos preservarnos o devolvernos la salud.

Ya otras muchas veces hemos hablado del semblante que presentan las cosas miradas en común y del porvenir que auguran; y así para no volver sobre lo mismo, nos limitaremos por hoy a considerar ambas cosas bajo puntos de vista que aun no hemos tenido ocasión de ofrecer.

I. «Sabemos, decía el Apóstol San Pablo, que hasta ahora todas las criaturas están suspirando y como en dolores de parto (2).» Algo semejante a esto está pasando en el seno de las más poderosas naciones. Diríase que un trabajo misterioso como de parto las trae agitadas, y que al través de un pasado que se desploma, un mundo nuevo se esfuerza por salir de sus entrañas. Las antiguas doctrinas se van, y las costumbres antiguas desaparecen. A cada paso estamos presenciando la caída de dinastías, alteraciones en las formas políticas, reformas en las instituciones, remoción de los límites que sirven de fronteras, cambios sustanciales en las relaciones de los pueblos entre sí. Apenas hay lugar donde no se observe esta fiebre agitada. Mirad si no a Italia como prosigue al través de inquietudes y oprobios el sueño sangriento de la unidad. Austria por su parte se concentra en sí misma, echa bálsamo en sus heridas, se esfuerza por unir y concertar sus miembros dislocados, y se hace a sí propia la pregunta de si le será dado recobrar en las partes de Oriente la preponderancia de que los vencedores de Sudova la han desposeído. Prusia, cuyo apetito se ha aumentado por efecto de sus mismas victorias, amenaza a Alemania con devorarla entera. Cuanto a Rusia, ¿quién podrá decir en qué vendrá a parar por efecto de la emancipación de sus siervos, de las guerras tan frecuentes en el Cáucaso, de las sediciones probables de Siberia, y de las convulsiones intermitentes de Polonia agitada bajo las plantas mismas del feroz coloso que la oprime? Y la soberbia Albion, ¿no tendrá que pasar por transformaciones violentas obradas por la doble corriente de la reforma y del fenianismo?... No hablemos de Francia, donde cada cual puede decir si poniendo oído atento a lo que le rodea, oye o no los ruidos alarmantes que circulan por su seno. Si tendemos la vista a más remotos países, ¿podrá ocultarnos el islamismo vacilante, y Grecia, que pretende librarse de los brazos con que la estrecha el turco, aun antes que este gigante sea derribado por tierra? ¿Quién no se acuerda por último de la horrible matanza acaecida en la América septentrional cuando los Estados del Sur probaron a separarse de los del Norte rompiendo así el vasto agregado formado por Washington? Acaso no haya habido, pues, desde los tiempos del Imperio romano hasta nosotros igual fermentación en el mundo. Casi no hay Estado alguno civilizado donde los ánimos estén contentos; para llenar el vacío que en todas partes se quiere hacer quitando de en medio lo que existe, invocase no sé qué cosa por venir; y todo lo que vemos anuncia en efecto el advenimiento del nuevo orden de cosas que se esfuerza en salir a luz, del cual podemos decir, aunque en sentido harto triste, aquello de

Adspice convexo mutante pondere mundum (3). *Magnus ab integro seclorum nascitur ordo* (4).

(1) *Conturbatae sunt gentes et inclinata sunt regna* (Ps. XLV, 7).

(2) *Sciens quod omnis creatura ingemiscit et parturit* (cfr. *ad Rom.* VIII, 22).

(3) *Virg.* IV, *Eglog.*, v. 50.

(4) *Id. ibid.*, v. 5.

II.

A este primer hecho verdaderamente incontestable se añade otro no menos notorio. Contemplando el Profeta David, alumbrado de la inspiración divina, la saludable mudanza que iba a producir en el mundo el Cristianismo, se dirigía a Dios diciéndole: «Enviarás tu Espíritu, y serán creados, y renovarás la faz de la tierra.» En nuestros días la faz de la tierra, ó para emplear otra expresión de la Sagrada Escritura, la figura del mundo, no reciben para hacer la mudanza que anunciamos el soplo de Dios, sino el soplo de la revolución. Esta palabra no significa una cosa misma para todos. Hay quienes para fijar su sentido y la extensión de su significado se detienen en 1789: otros siguen más adelante hasta 1793; pero todos con estas ó aquellas restricciones todos adoran en el valor de este término el gran resorte de la civilización contemporánea. No se engañan a la verdad. No es ya reina del mundo la opinión, sino la revolución. En Italia vémosla reinar con audacia. En Austria misma no ha llegado acaso en sus trabajos subterráneos hasta las gradas del Trono? ¿Podrá negarse toda parte en los triunfos de Prusia? En Francia, ¿no ha reemplazado la revolución en el ánimo de muchos fanáticos al Dios adorable del Calvario? No se ha dicho en lo que se llama mundo oficial esta famosa expresión: «*El Imperio es la revolución organizada*?»

En la mayor parte de los Estados la revolución no es ya meramente un poder oculto; no, sino un poder público y reconocido. Ella cuenta con profetas que anuncian sus futuros destinos: tiene periódicos que escriben sus programas; tiene instrumentos, auxiliares y cómplices para ejecutarlos. Los pueblos la miran con sonrisa benévola, ó la dejan obrar; muchos hombres de Estado la sirven ó la explotan; aun no faltan soberanos que transijan con ella en pactos más ó menos solemnes para desarmar su cólera ó dirigir sus fuerzas. De tal modo se reputa a sí propia por el alma de todos y de todo en Europa, que no bien ha pasado cualquier suceso siniestro de los que vienen sucediéndose uno tras otro en estos últimos años, cuando ya se la ve saludar en los hechos mismos consumados la ejecución progresiva de sus intentos, el incremento de su poder universal, viéndose la llena de regocijo como la bestia salvaje que después de apacentarse en la sangre de su víctima se siente más fuerte para reinar en las selvas ó en el desierto.

III.

He aquí los dos hechos incontestables que hemos consignado: la mudanza radical que se prepara y consuma en el organismo de las naciones; y el inmenso papel que representa la revolución en esta nueva faz de la sociedad.

¿Acaso comienza a vislumbrarse ya por aquí la forma de este nuevo mundo? ¿Se podrá adivinar ya el legado que esta obra de la revolución va a dejar a las generaciones futuras? ¿Será digno este fruto del árbol que lo alimenta con su savia?

Sociedades sin Dios, Imperios sin límites, Gobiernos sin entrañas, pueblos sin libertad, sin derecho, sin base ni fijeza, una patria sin tradiciones, una Iglesia sin independencia, tales son los principales signos de la mudanza que la revolución quiere obrar, y cuya herencia estamos condenados a recoger si el Señor en su misericordia no contiene el movimiento desastroso que nos impelle y arrebató.

La revolución francesa ha proclamado la *libertad de cultos*; y sacando la consecuencia lógica de este principio, ha concluido que los Gobiernos como Gobiernos y las naciones como naciones, deben adoptar el ateísmo práctico, ya que no también el teórico, por su religión normal y única. Hase dicho: *la ley es ateísmo*; pero será preciso añadir, prosigue la revolución, que el Estado como Estado y la sociedad como sociedad deben también ser ateos. Cada gobernante en particular podrá profesar la religión que le plazca, todo ciudadano tendrá derecho a ser católico ó musulmán ó lo que quiera; pero la reunión de personas que lleva el nombre de pueblo no debe adorar a ningún Dios. Protejan en buen hora las diversas formas con que se manifiesta, dicen, el sentimiento religioso; pero guardense de adoptar símbolo alguno; y sobre todo de asentar a ninguna religión positiva, dogmática, que se tenga por revelada; lo cual sería volver al fanatismo de la Edad media.

Por espacio de mucho tiempo esta horrible doctrina solo fué predicada en Francia, su verdadera patria. Muchas naciones católicas habían logrado preservarse de semejante predicación; más al fin ha conseguido penetrar en ellas en pos de la revolución. Italia la pone desvergonzadamente por obra a pesar del Estatuto. Austria ha sido invadida por ella dejando convertirse en letra muerta el admirable concordato acabado

por Francisco José con la Santa Sede.... ¿Cosa notable! Los Gobiernos protestantes que por una inconsecuencia grosera habían conservado la religión de Estado, empiezan a separarse de ella como principio. Conservan su fórmula en la Constitución como resorte político y como instrumento con que oprimir a la Iglesia; pero en calidad de convicción ha caído por el suelo ante el racionalismo creciente; y he aquí que también corren hacia el abismo del ateísmo abierto por las teorías infernales de la revolución.

Animada por odio implacable contra Dios la revolución no quiere detenerse aquí; sino pretende añadir al ateísmo colectivo el ateísmo individual. Por esto trabaja en las cavernas de algunas sectas masonicas; y por aquí se explican las espantosas promesas con que los miembros de ciertas logias juran morir fuera de toda especie de culto y expresan el voto solemne y solemnemente escrito de ser enterrados sin rito alguno religioso al modo de los brutos. Pero este delirio está muy lejos todavía de haber penetrado en todas las almas. El ateísmo legal ha hecho estragos todavía mayores. No siendo ya Dios el fundamento que se reputa necesario para mantener la paz de la sociedad, ¿qué maravilla es, pues, que sobrevengan las oscilaciones amenazadoras que esta experimenta, y que se oigan terribles estallidos en sus muros!

IV.

En toda sociedad sin Dios encuéntrese una ambición sin freno. Lo que caracterizaba quizá mejor a los antiguos imperios paganos, era la pasión por estenderse absorbiendo a los demás Estados. Diríase que aspiran sucesivamente a reinar solos en el mundo. ¿No fue esto por ventura lo que quiso el Señor figurar por la visión del coloso de pies de barro? Estando en sueños vio misteriosamente Nabucodonosor una estatua gigantesca que tenía la cabeza de oro, pecho y brazos de plata, el resto del cuerpo de bronce, menos las extremidades que eran de barro. Habiendo sido llamado para explicar esta visión, Daniel declaró que la cabeza de oro era el mismo Nabucodonosor; que los brazos y pecho de plata eran un segundo reino que había de destruir al primero; que el reino de plata caería por tierra a los golpes de otro reino de bronce; y por último, que este sería a su vez destruido por un cuarto reino, que había de ser el verdadero martillo de hierro destinado a pulverizar todos los demás. Hasta aquí la profecía; conforme a la cual todo el universo por espacio de muchos siglos había de ser reducido a cuatro Imperios sucesivos, a cuatro unidades absorbentes donde habría de entrar todo. Los hechos vinieron a confirmar el oráculo. Babilonia primero fué la señora del mundo; Persia ocupó después el lugar de Babilonia destruida; en seguida pasó el cetro del Imperio universal de manos de los persas y medas a las de Grecia; y por último vino Roma, no sólo a dominar la Grecia, sino a someter a los restos todas de las tribus y pueblos desparramados por el globo desde el centro de Oriente hasta los confines de la Gran Bretaña y Germania.

Así el politeísmo: a todo Príncipe inclinado a acometer empresas, a todo Estado de cierta importancia comunicaba con su soplo doble fuego de orgullo y de codicia para moverlos a llevar a cabo conquistas sin límites, y todo linaje de ambiciosos proyectos: Principes y pueblos anhelaban, pues, sujetar bajo su yugo a todo el linaje humano, a absorber su sustancia, según aquel dicho de Alejandro, expresión fiel de su genio y de su soberbia: «El mundo no puede sufrir ni dos soles ni dos señores.» Esta es asimismo la tentación resuscitada en nuestros días por la revolución: los Gobiernos inspirados por ella se esfuerzan por restablecer aquellos antiguos colosos gentílicos.

Son cosa para maravillar los pretextos con que se quiere justificar esta sed de invasiones y las empresas culpables que esta sed inspira. Lo primero alega el poder invasor que está amenazado por las Potencias vecinas. Después que Nabucodonosor, Rey de Nínive y de Asiria hubo derrotado y subyugado a Aftahad, Rey de los Medas, hinchósele el corazón con la elevación de su Imperio; y envió emisarios a todos los pueblos que habitaban en la Cilicia, en Damasco, hacia el Líbano y Carmelo, a los Arabes, a los Galileos, en las vastas llanuras de Estrelon, a los Samaritanos, y a las comarcas bañadas por el Jordán, para obligar a todos estos pueblos a entrar bajo su dominio. Pero estas naciones, celosas de su libertad, despidieron a sus embajadores con las manos vacías sin haberles rendido ningún homenaje. Entonces montó en ira el Rey de Asiria, y juró que se defendería contra todos estos pueblos, ó más bien, que se vengaría de sus resistencias.

He aquí el primer carácter del conquistador injusto.... llama defensa el proyecto de invadir el territorio de pueblos independientes. Supone que forman contra él un plan de invasión, y que sus enemigos en secreto se disponen a subyugarle con sus ejércitos. Los acusados niegan el hecho, pero el conquistador les contesta que su negativa no es sino una mentira, y para evitar las desgracias que de sí lo amenazan, se arroja sobre ellos, destruye sus ejércitos apoderándose del territorio a título de defensa. ¿De quién hablamos? ¿De Nabucodonosor ó de algún príncipe contemporáneo? ¿De la de la antigua Asiria, ó de Italia ó de Prusia?

Otro pretexto: el inocente agresor consumido de la ambición ha visto enfrente de sí a pueblos aliados. Miembros de una misma confederación, han reunido sus esfuerzos para proteger el propio honor y salvar la independencia. Es este un

crimen imperdonable a los ojos de los Nabucodonosores modernos, los cuales les tratarán como enemigos lo mismo que a los demás confederados, aplicándose a todos el derecho de la guerra y de conquista en lo que tiene de más feroz.

¿Se creen estos pretextos vulgares? Hélos aquí más elevados, y entre ellos en primer lugar el destino. ¿Por qué razón, por ejemplo, estendiéndose sus dominios el Rey de Asiria hasta las fronteras de Etiopía? ¿Por qué otra atraviesa su general Holofernes toda la Siria-Sobal, toda la Apamea, la Mesopotamia hasta llegar a la tierra de Gabaá destruyendo las ciudades, incendiando las mieses, arrancando los árboles, talando las viñas y aplastando a cuantos resisten a sus ejércitos? ¿Por qué profana este soldado sin corazón los bosques, respetados por la religión de los pueblos? El destino de aquel soberano le llama a destronar todos los dioses para ser adorado en su lugar donde quiera que sus ejércitos salgan vencedores. ¿Singular destino que no viene de los decretos del cielo, sino de los cálculos estragantes de su orgullo! Estos delirios de la antigüedad hemos visto hace poco renovados. ¿Quién no conoce a ciertos Gobiernos que se han propuesto anexionar a sus Estados otros más débiles que los rodean? Cuando se les pide la razón de este extraño sistema contestan: «¡ah! ese es el destino de mi pueblo!» Pero el derecho público y los tratados os condenan!—«Todo desaparece ante mi destino y el de mi pueblo.»—Pero advertid que haceis traición a vuestros antiguos amigos y que robais a los propios parientes!—«Mi pueblo y yo hemos de cumplir nuestro destino.»—Pero lo que haceis es digno de un jefe de salvajes, no de un Gobierno honrado y culto, y menos de un Gobierno cristiano que se gloria de practicar el Evangelio.—No importa, siempre os contesto invocando mi destino y el de mi pueblo.—Siempre, sin embargo, protestaremos con energía contra estas usurpaciones infames, y nuestras protestas hallarán eco perpetuo en la historia y en la indignación de las generaciones venideras.—Siempre me escuchará el deber de seguir mi destino y el resultado de mis empresas. Digan y piensen lo que quieran los pueblos presentes y venideros, es preciso que mi trono domine de tal a tal frontera en medio de otros tronos destruidos. Mi estrella lo exige.»

¿He aquí la magnífica moral de la revolución y de los conquistadores!

Otra invención: las nacionalidades. Con ellas se trata de justificar todas las invasiones de territorio. «Es preciso que todos los pueblos de una misma sangre, de la misma lengua, de los mismos límites geográficos, no formen más que un solo y único Estado, y este Estado lo gobernará yo; todos estos pueblos, fundidos en uno solo, estarán sujetos a mí, y esto por derecho de raza y de nacionalidad.» Así hablaba un Monarca embriagado por el orgullo y los sucesos de la revolución. Levanta ejércitos, se arroja sobre los pequeños Estados, caza sus Principes, se adjudica sus tierras, y aun es preciso creerse felices por formar bajo tal cetro una grande nacionalidad.

No dudeis un momento de la moralidad de esta usurpación, la delicadeza del conquistador está siempre dispuesta a contestaros.—¿Por qué os poneis a la cabeza de ese movimiento? ¿quién os ha dado el derecho y la misión de formar esta nacionalidad y de usurpar el gobierno en provecho de vuestro orgullo egoísta?—Pregunta indiscreta.—Si cualquier otro Príncipe más importante que vos y a quien por casualidad ó complicidad en alguna traición habeis vencido, hubiere hecho lo que vos mismo habeis hecho, ¿qué diríais? La gran palabra *nacionalidad* hubiera bastado para cerrar la boca y reconocer el despojo de que hubierais sido víctima.—Era demasiada curiosidad.

Pero antes de avasallar los pueblos, les habeis consultado para saber si querían adoptarlos por Soberano y no formar bajo vuestro cetro más que una sola nación. A esos de cuyas simpatías estaba yo seguro, ó que podían ser fácilmente sorprendidos, si: aquellos de quienes yo dudaba, no.—Y los que han protestado, los que han declarado que querían guardar su autonomía, los he tratado como a imbéciles que no sabían apreciar la dicha que se les ofrecía; y a pesar suyo, los he arrojado a la sima de la gran nacionalidad.—Luego se comprende que es una nacionalidad que vos imponéis aun cuando no os la piden y aun cuando os la rechacen.—Sin duda.—Está bien; en eso reconocemos como respecta la revolución el voto de los pueblos.

Pero no es esto todo. ¿Hablaís de unidad de sangre y de raza! Pues vosotros, piemonteses, que queréis a este título formar la unidad italiana, ¿qué sangre teneis en las venas, qué raza representais? ¿sois galos? ¿sois lombardos? ¿sois hunos? ¿sois ostrogodos? Y sean cualesquiera vuestros antepasados, ¿estais seguros de tener la misma sangre y descendir del mismo tronco que el Romano, el calabrés ó el siciliano? ¿qué sabeis vosotros? Y aun cuando lo fuérais, ¿por qué el napolitano no os absorbe con el mismo derecho de sangre y de raza de que os prevaleis gratuitamente para absorberle a él? A pesar de la mezcla de sangre española y normanda que circula por sus venas, no es todavía más italiano que vosotros, y no merecerá cien veces mejor forma la gran nacionalidad en provecho suyo?

¿Hablaís todavía de la unidad de idioma? pues si el italiano no es vuestro idioma tampoco es el de vuestros Reyes pues son de la casa de Saboya que no es de origen italiano. No es

el del Piamonte, pues no hablaís como idioma local más que un dialecto bastardo y bárbaro. Y en el resto de Italia, por el contrario; el italiano es el que se habla. Si la lengua es un título para ponerse a la cabeza de la unidad, abdicad para dar el título a los Principes que habeis proscrito ó a este Pontífice de Roma a quien habeis arrebatado las más bellas provincias. Hablaís de límites naturales, ¿pues no los forman también las mil ramificaciones de los Alpes, de los Apeninos y de los Abruzzos? ¿Por qué no admitís otras tantas nacionalidades distintas? Entonces seríais lógicos. Y por otra parte si era preciso que una de esas diversas porciones se agregase a las otras, ¿no tenían las del centro cien veces más derecho que la del Norte para atribuirse la preponderancia que vosotros habeis usurpado?

Después de todo existían nacionalidades y algunas desde hace muchos siglos. La mayor parte habían sido formadas en su origen por la unidad de sangre y también por la unidad de territorio. A esta doble unidad se unían la de la legislación, la de las costumbres, la de los intereses mercantiles, la de historia, en fin, con esa comunidad de gozos y sufrimientos, de triunfos y de reveses cuyo recuerdo consagra. Existían allí verdaderamente otras tantas familias que separadas pero completas, apoyadas en un pasado de que eran partícipes todos los miembros, tenían el sagrado derecho de vivir como habían vivido hasta ahora por esas mismas circunstancias. Y venir en nombre de no sé qué sueño geográfico y de la fuerza brutal a obligar a cada uno de esos grupos a abismarse en un grupo más vasto como el río en el Océano, es un atentado en que se mezclan la burla y la impiedad.

LAS HERVENCIAS DE AVILA.

CARTA SEGUNDA.

§ III.

D. ALONSO VII, HIJO DE D. RAMON DE BORGONA NO ESTUVO EN AVILA SIENDO NIÑO.

Esta es la clave de la cuestión, y el punto principal de la carta.

Si D. Alonso VII no estuvo en Avila a la edad de cinco años toda la narración de las hervencias, de Mr. Malato de Sansona, y de Juan de Plandes son una patraña, y la narración de Sedeño de que don Alonso VII, que él llama VIII, fué criado en Avila, será uno de los errores que contiene su llamada Summa.

Este es el caballo de batalla en esta cuestión. Los argumentos con que se prueba que D. Alonso VII, el hijo de D. Ramon y doña Urraca no estuvo en Avila son históricos, políticos y estratégicos. La verdad histórica es la siguiente.

Muerto el Príncipe D. Sancho en la aciaga batalla de Ucles, casada doña Urraca con D. Alfonso el Batallador en segundas nupcias. D. Alonso VI dispuso que el hijo habido por doña Urraca en su primer matrimonio quedase en poder de los señores de Galicia, a quienes al morir lo había entregado su padre D. Ramon de Borgoña. Dicese que este murió en Salamanca y fué enterrado en la catedral vieja y de allí fué trasladado a Santiago. Don Alonso VI no miraba a D. Ramon con buenos ojos en los últimos años de su vida. Dícenlo así el Arzobispo D. Rodrigo. Temía quizá que este tratase de hacer en Galicia lo que maquinaba D. Enrique en Portugal. Reunidos en Leon los príncipes de Galicia D. Alonso les confió a su nieto, dándole a este el señorío de aquel país, como lo había tenido el conde su padre. Anade la historia Compostelana (lib. 10, cap. 47), que el juramento lo recibió el mismo D. Diego Gelmírez. Este era el segundo Obispo compostelano, y no de Iria fluvia, como me enmienda el Sr. Carramolino, que en esto padece equivocación, pues la silla de Iria fluvia no existía ya entonces. Obispo compostelano le llama constantemente la historia escrita por su mandato, y es cosa que no admite disputa. El Arzobispo lo consiguio en 1120 y por consiguiente Gelmírez fué primer Arzobispo de Santiago y siempre, se le suele llamar el Arzobispo Gelmírez: que lo fuera antes ó después es chica cuestión. Es lo cierto que no fué Obispo de Iria fluvia.

Quedó encargado por entonces D. Pedro Trava de la custodia del niño, pero puestos en desacuerdo con él varios señores de Galicia se sublevaron, llegando al extremo de ponerlo preso, juntamente con el Obispo Gelmírez y la condesa de Trava, de cuyos brazos arrancaron al tierno infante.

Libre de su prisión Gelmírez al cabo de cinco días trató de que se coronara por Rey de Galicia al niño D. Alfonso, siendo de cinco años, conviniendo en ello con D. Pedro Trava y los que se habían apoderado del infante, ofreciendo a estos perdón. En vista de esto fué coronado por Rey de Galicia, nada más que de Galicia, el día 25 de Septiembre de 1110, como aparece por el cómputo de Florez, en la nota al cap. 66 del lib. 1.º de la Compostelana, donde se describe la coronación a grandes rasgos.

El conde D. Pedro de Trava y Gelmírez se dirigieron a Leon con el Rey niño. Alcanzólos D. Alfonso el Batallador con 270 hombres de armas y 2,000 ballesteros: la comitiva del infante la componían 276 hombres nada más. Esto dice Gelmírez: la verdad Dios la sabe. Nadie escusará a él y a D. Pedro Trava por la torpeza de haber arriesgado la persona del niño fuera de Galicia con tan escasa hueste. Es lo cierto, que D. Pedro Trava quedó preso, muerto el conde D. Fernando Osorio, y Gelmírez pudo escapar a duras penas con el Rey niño, entregándolo a la Reina doña Urraca, su madre, que lo depositó en el fuerte castillo de Orcejon. Esta es la historia de la derrota de Viadagos, que narra a su modo la Compostelana en el libro I, cap. 26, y puede verse en el tomo 20 de *La Espada Sagrada* de Florez, pag. 121. Anade la misma, al capítulo siguiente, que la Reina, luego que hubo dejado a su hijo en el fuerte é inespugnable castillo de Orcejon, se retiró a toda prisa a Asturias, y luego a Galicia. Aquí entran ahora las patrañas de la estancia del Rey

niño D. Alfonso en Avila, las cuales se hallan consignadas en el § 51 de la segunda parte de las grandezas de Avila. Principia diciendo que «se vio dirá lo que fallamos pensando en el libro que era en el arca guarda de esta ciudad.» Para entonces ya no habla D. Pelayo, a pesar de lo que dice la portada de la segunda parte. Culpa es de la confusión del libro, el que parezca que también lo de las hervencias es narración de D. Pelayo. Principia diciendo que los nobles de Castilla estaban reñidos de que el Rey de Aragon tuviese alcáides en las fortalezas de Castilla. Los nobles de Castilla y Leon tuvieron junta, y trataron de descomponer a doña Urraca y a D. Alfonso (tiempo perdido, bastante descompuestos andaban ellos), «e jurar al fijo del conde D. Ramon de Borgoña, que avia nombre D. Alfonso Ramon.»

Primera mentira, y base de otras mentiras. Ni los castellanos juraron a D. Alfonso Ramon, ni tenían por qué jurarle. Su Reina y senora era doña Urraca, y los castellanos no tuvieron por Rey a D. Alfonso hasta muchos años después. Pero ya se vé; si D. Alfonso no era jurado por los de Avila y era Rey y señor de Avila, ¿cómo iba el fabulista a sacarlo de Galicia y sus inmediaciones para traerlo a Avila? Por ese motivo la falsificación principió por ese anacronismo.

El Rey D. Alfonso el Batallador mandó hacer Cortes.... Segunda mentira: ni hubo semejantes Cortes, ni se habla siquiera de ellas en ninguna parte, ni se sabe que tales Cortes hubiese en Aragon, pues las primeras de que hablan las historias de Aragon, se tuvieron a la muerte del Batallador.

E fué ordenado que el Rey D. Alfonso ayuntase su poderío e entrase por Castilla. Tercer desatino. Los Reyes de Aragon y Navarra no necesitaban entonces acudir a las Cortes para declarar la guerra y hacer la paz, y es un anacronismo lo que aquí se dice, que no tiene fundamento histórico.

E por quanto Nalvillos Blasquez antes que finara (claro está que había de ser en vida y no después de muerto) avia el gobierno é mandó de Avila «jurisdiction (también jurisdicción) sobre los gobernadores de Segovia, Arebalo, Salamanca é Talavera.

De seguro que los de Salamanca y Segovia, cuyos archivos municipales conozco un poco, tuercen el gesto al oír esta noticia, y sin que yo la califique, le dicen al Sr. Carramolino, que es mentira que Nalvillos ni ninguno de Avila haya sido gobernador de aquellos pueblos y de las comunidades de las tierras de Salamanca y Segovia. El Rey de Aragon trata de sobornar a Nalvillos enviándole caballos y otros regalos a estilo de libros de caballería. Reciben en Avila a los sobornadores con gran aparato, y estipulan con el Rey de Aragon unas capitulaciones disparatadas, sin conocimiento de las costumbres y leyes de la época, y por de pronto exigen que el Rey de Aragon se reúna con la Reina de Castilla su mujer. Pues ¿y lo del incesto y nulidad del matrimonio?

Con estos antecedentes se prepara la venida de D. Alfonso a la ciudad de Avila en estos términos: «(pág. 50 vuelta) E non pasó mucho tiempo que non viajó contra Castilla, con gran poderío que non home poderoso en contrastarle, fuyendo muchas ciudades por suyas. E D. Alfonso ca non vestia armas se fallaua en Simancas, quando le arribó un mensajero de la mala alanza de sus gentes é como el Rey de Aragon iba conquistando a Castilla. E ouo otra letra del Concejo de Avila é de Blasco Ximeno, en que le fazian sabidor como Nalvillos fuesse finado, é que viajase en Avila que ende le defenderían é morirían por él. E le ficiéron viajar en Avila é todos le besaron la mano por su Rey y Señor.»

Aquí no hay mas errores que los siguientes: Que D. Alonso a la edad de cinco años no vestía armas: ligeritas habían de ser.

Que entonces se estilaba enviar mensajeros a los niños de cinco años.

Que en Simancas supo la mala andanza de sus gentes, como si no la hubiera visto en Viadagos, cuando D. Diego Gelmírez salió de allí algo de prisa.

Que el Rey de Aragon iba conquistando a Castilla cuando tenía guarniciones de aragoneses y navarros en casi todas las poblaciones, y el país estaba por él como veremos luego y dijo antes.

Que le defenderían en Avila. Para eso mejor estaba en Orcejon.

Que le ficiéron viajar en Avila: mucho discurría para tener cinco años.

Que le besaron la mano por su Rey y Señor. Traición se llama esto en castellano. La Reina de Castilla, y por consiguiente de Avila, era doña Urraca. ¿Quiénes eran los de Avila para besar la mano como Rey a D. Alfonso? Ved aquí a donde conducen los embustes: para exajerar una lealtad fabulosa principiar por fingir una verdadera traición.

Nada más que estas *pequeñeces* tienen las primeras cláusulas de la venida de D. Alonso a la ciudad de Avila.

Vuelvo poco más adelante el narrador a decir lo mismo, y fija más la época de la venida a la ciudad de Avila, diciendo que «esto fué después de vencido é muerto el conde de Candespina y de haber sido vencido el conde de Trava é los suyos. E algunos fablan que en esta batalla salió fugiendo el Obispo D. Pelayo: é otros fablan que nunca se falló con el Rey D. Alfonso Ramon.»

Vuelve aquí a salir a la palestra el Obispo don Pelayo, y en Dios y en mi ánima, no quiero se me olvide en esta segunda carta una *pequeñez* que se me pasó por alto en la primera, y es que don Pelayo no era Obispo de Oviedo, ni en 1075 cuando diz que vino con la caravana de Avila, ni aun siquiera en la mil ochenta y siete, como dice en la portada de la segunda. La consagración de don Pelayo se pone en 20 de Diciembre de 1083, y por tanto no era Obispo cuando le plugo hacerlo tal a quien forjó la leyenda de las grandezas de Avila. La fecha de la consagración la publicó el Padre Florez en el tomo IV de la España Sagrada, tratado 3.º, cap. 5.º, párrafo cuarto, ó sea a la página 204 de la tercera edición.

Por consiguiente es falso todo aquello de la buena velada que les dió en Arévalo a los pobladores de Avila, pues entonces el Obispo D. Pelayo no era Obispo, y por consiguiente todo aquello de «antes que yo Pelayo, Obispo de Oviedo, naciese, es una

mentira, sopena de que dijera en 1073 que era Obispo diez y seis años antes de consagrarse.

La verdad, Sr. Carramolino, es, que al falsario se le escapó el poner Obispo D. Pelayo por Obispo Gelmírez: pero estas son *pequeñeces*.

Anade en seguida de las dudas sobre D. Pelayo (página 55) que le retiraron a un fuerte castillo, de Orcejon: é donde con presura fué llevado a Castilla, é cuando era en Simancas viajaua en Avila para ende se guarir.»

Dejando a un lado las discrepancias que hay entre esta narración y la anterior del fol. 50 vuelto, que dejó citada, y algunas otras *pequeñeces* que se ocurran, entremos ya en el fondo de la cuestión. ¿Es probable, es verosímil siquiera, que, después de la sangrienta derrota de Viadagos, consintiera D. Diego Gelmírez que se sacase de Orcejon y su inespugnable castillo al príncipe niño para llevarlo precisamente a retaguardia del vencedor, y al paraje mas comprometido de Castilla, rodeado de poblaciones adictas a D. Alfonso y con guarniciones de aragoneses y navarros, lejos de Galicia que era su reino, su patrimonio, su baluarte, el eje de su defensa y el punto de partida de todas las operaciones estratégicas?

En Orcejon tenía un baluarte inespugnable: allí cerca estaba Astorga, donde Gelmírez recogió los dispersos de Viadagos. Allí se fortificaron: allí acudió el Batallador a poner sitio, pero en vano, pues no logró apoderarse de aquel punto. Allí tenía por retaguardia a los gallegos, sus naturales defensores, con un país montuoso: allí cerca a su tío D. Enrique de Portugal. En Avila no tenía escape para ninguna parte, su socorro era casi imposible, se hallaba en un país declarado a favor de su padrastro, como veremos luego, en medio de una población que, aun en la Edad Media, estaba muy lejos de ser inespugnable, y que necesitaba mucha gente para su defensa, y por tanto espuesta a ser rendida por hambre. Mas fácilmente se aprovisiona un castillo que una ciudad. Así, pues, era contra toda política, y contra todas las reglas estratégicas, y hasta contra el sentido común, sacar al Rey niño del inespugnable castillo de Orcejon, cerca de Astorga, ciudad adicta a la causa de D. Alonso VII y su madre, para llevarle por medio de riesgos a una ciudad, en que mandaba Nalvillos, amigo de D. Alfonso el Batallador, y en medio de un país que era amigo ó sometido a este.

Con el dinero que dió Gelmírez, sacado del tesoro de Santiago, que consistía en cien onzas de oro y doscientos marcos de plata, pudo la Reina levantar gente y situarse en Astorga. Entretanto, el Batallador, para atacar este ejército, reforzó su gente con los socorros que le llegaron de Nájera, Burgos, Palencia, Carrion, Zamora, Leon y Sahagún, que estaban por él. Dícenlo así el mismo Gelmírez, enemigo irreconciliable del Batallador, y al cual hay que creer en lo favorable a este, y suspender el juicio en lo adverso, según la regla inconcusa de crítica acerca del testimonio de los enemigos. *Inter hec hostis impius Aragonensis innumerabilem exercitum latenter congregaverat. Conventerunt namque Najerens, Burgenses, Palentini, Carrionenses, Comorani, Legionenses, et qui de Sancto Facundo unanimiter egerant.*

Fijese el Sr. Carramolino en esta palabra *unanimiter*. Si se refiere a Sahagún solamente, no puedo menos de extrañar que, habiendo robado la iglesia del monasterio el Rey de Aragon, según dicen, y yo no creo, le fueran tan adictos los de aquel pueblo, cosa rara en el carácter de los españoles; pero si se refiere a todos los de aquel territorio, levantado en masa a favor del Batallador, resulta una torpeza injustificable en el hecho de haber llevado el Rey niño a Avila, pues quedaba aislado de su reino y de todos sus valedores, pues desde la Rioja a Zamora no tenía partidarios por entonces, y yo creo que tampoco los tendría en Salamanca. En aquella población es grata la memoria de D. Alfonso el Batallador: la repobló, tanto ó más que D. Ramon de Borgoña; establecieron allí muchos navarros, y tanto que tenían hospital propio, dedicado a Nuestra Señora de Rocamador, la patrona de Estella, hospital que duró hasta la reducción del año 1581 y se incorporó en el general ó de la Trinidad. Las noticias de aquella ciudad no hablan de D. Alfonso el Batallador con menosprecio, sino antes al contrario, con respeto, como de sugeto a quien debían favores. Levantado todo el país desde Nájera a Zamora a favor del Batallador, quedaba el tierno niño aislado en Avila, incomunicado con su reino, é interceptadas las comunicaciones con su ejército, con su madre y su tutor. ¿Cibia mayor torpeza? ¿quién lo sacó de Orcejon? ¿salió de allí con ausencia de su madre? ¿Podía tener voluntad propia a la edad de cinco años? Vea, pues, el Sr. Carramolino cómo política y estratégicamente era un absurdo la salida de Orcejon y la marcha a Simancas y Avila, y cómo con la historia en la mano se ve lo absurdo de aquella mal urdida conseja de la estancia de Alonso VII en Avila.

Rebatíme el Sr. Carramolino que el niño D. Alfonso estuviera siempre en una especie de tutela de Gelmírez por muchos años. Ya se ha visto que este fué el que recibió el juramento de fidelidad en Leon a los príncipes de Galicia, el que le sacó de manos de los traidores, cuando le quitaron a D. Pedro de Trava su ayo, y el que le coronó por Rey de Galicia en la catedral de Santiago. Después de la derrota de Viadagos, la Compostelana, no solamente no dice nada de la estancia en Avila, sino que da a entender lo contrario. Claro está que en vida de su madre no podía ser Gelmírez tutor del Rey niño, en el sentido estricto y jurídico de la palabra; por eso digo en una *especie de tutela*, y tan cierto es, que siempre que le nombra la Compostelana le llama *hijito de Gelmírez*, claro está que en el sentido de protección. Cap. 74 del libro 4.º al fin, pag. 152 del citado tomo de la España Sagrada: *Ufidelis forent Urrace Regina et filio eius parvuli Regis Adefonso, ejusdem Episcopi filio.* Cap. 77, pag. 156. *Facta itaque utriusque castelli deditione Episcopus (Gelmírez) ea quibusdam primitibus commendavit quid opus Regis V. et filii sui parvuli Regis A. ejusdem Episcopi filio: et fideliter tenerent et tenendo protegerent.*

Refiere luego en el capítulo 79 la venida del Abad de Clusa para anular el matrimonio, pero con tal éxito, que, después de despañarse a su gusto contra el Rey de Aragon los asalaridos escritos de Gelmírez, refieren al capítulo siguiente que el Rey y la Reina volvieron a juntarse.

Capítulo 80 de *reconciliatione Regis Aragonensis et Regine et de discordia*; lo cual quiere decir que al llegar el Abad de Clusa a España, oyendo al Rey de Aragón y a los Obispos españoles, conoció que la pretendida nulidad se reducía a meras alharacas del partido galicano, que después de hacer la boda quería romperla, por no prestarse el Batallador a ser dócil instrumento suyo. Sólo así se explica que viniendo un Legado apostólico para separar a los Reyes, y prohibiéndoles reunirse, diera por resultado su misión el que se juntaran en aquel mismo año 1112, a despecho de Gelmírez, que tuvo siempre interés en verlos divorciados. En aquel mismo año y capítulo vuelven a ser citados los riojanos y burgaleses, los de Carrión, Palencia, León y otros muchos castellanos, asistiendo a la reconciliación como partidarios del Batallador; si bien esta reconciliación no duró mucho, y es extraño que para nada nombre la Compostelana a los de Avila, ni en pro ni en contra.

Si tan gran papel hubieran hecho ¿cómo dejara de citarlos?

Adánase a este silencio de la Compostelana, el del Arzobispo D. Rodrigo y de todos los escritores hasta el siglo XVI, que ninguno habla de semejante estancia del Rey D. Alfonso en Avila. El Padre Mariana, que debía conocer la Suma de Seden, y en cuyo tiempo publicó Ariz su estupendo libro, nada dice tampoco de semejantes cosas.

Solamente el Obispo D. Prudencio Sandoval, más crédulo que Mariana, cayó en las redes del falsario, como cayeron algunos otros de escasa crítica.

Resta otro argumento no menos fuerte, y es el silencio mismo de la Compostelana acerca de un delito tan execrable. En aquel libro donde a cada paso se echan en cara a D. Alfonso el Batallador crímenes supuestos, nada se dice de semejante maldad, que debiera hacer eco por Castilla, si hubiera sido cierta, y meter más ruido que la campana de Huesca.

Finalmente, lejos de suponer la Compostelana al Rey niño en Avila siempre le supone en Galicia, ó sus inmediaciones; y tanto así que en las entrevistas de Carrión le dicen los gallegos a la Reina Doña Urraca: bien sabes que nosotros hemos sido los más fieles a tí y a tu hijo. *Cum enim Castellani, Legionenses necnon Comporum atque Extremature innumera cecissent et fortune favorem sequentes Aragonensem tyrannum Regem sibi proposuissent, Galliciani tibi atque inchole proli tua fidele obsequium indecenter supplicaverunt.* Hubieran podido decir esto los gallegos si el infante se hubiera criado en Avila, como dice Seden, y supone el libro del Padre Ariz, y hubieran sido los de Avila y no los gallegos sus defensores.

Así pues, la conseja de la estancia de D. Alfonso en Avila es contraria a la historia de España, contraria a los documentos contemporáneos, fundada en un embrollo de Seden, y solamente apoyada en un libro falsificado en el siglo XVI; sobre las patrañas de Anio de Viterbo.

§ IV.

FALSIDAD DE LA TRADICION DE LAS FERVENCIAS Y DEMAS DE AVILA CONEXIONADAS CON ELLA.

Pero concedamos por un instante (dice el señor Carramolino) todo cuanto asienta el Sr. Lafuente, y que esa conseja mal forjada naciera en el siglo XVI, y nos anticipamos a decir que así será la verdad, siempre que el Sr. Lafuente destruya, aniquile y pulverice antes como falsos, ridículos y calumniosos ó inverosímiles todos los monumentos y documentos comprobantes de la verdad histórica que sustentamos y muy mucho anteriores al siglo XVI.

Por única respuesta podía decir al Sr. Carramolino, y en buena lógica, lo siguiente. Si la fábula de la estancia de D. Alfonso VII en Avila fué inventada en el siglo XVI mal pueden los documentos y tradiciones conexiones con ella ser anteriores al siglo XVI. Todas ellas van fundadas en la suposición de que D. Alfonso VII de niño estuvo en Avila: si esto es falso, todo lo que se funde sobre ello será falso: negado el antecedente se niega la consecuencia. Esta es la lógica que me enseñaron, y que supongo regirá hoy día, a pesar de los adelantos de la ciencia, y digo esto ya que a mí lógica se apela.

Primera tradición. El Rey de Aragón pide rehenes para entrar en Avila a saber si el infante está vivo ó muerto. Esto carece de sentido común. ¿Pues qué no tenía el Rey de Aragón una persona de confianza que entrase a verlo ó oírlo como dice la leyenda, en su remedio lenguaje?

Segunda tradición: «E los de Avila temiendo non fiesse alguna traición por los de fuera gelo mostraron de ensono del cimborrio que es junto a la puerta de la ciudad.» El Sr. Carramolino añade que las armas son el niño Rey asomado a las almenas del cimborrio de la Catedral. Yo he visto las armas sin el cimborrio. Dudo mucho que la catedral tubiera en 1114 semejante cimborrio: ni la catedral actual es de aquel tiempo, ni hallará ningún arquitecto que lo crea, ni en la arquitectura de aquel tiempo entraba tal construcción. Digo lo que tengo oído a personas inteligentes, pues no quiero disputar sobre puntos en que no puedo juzgar por mí mismo.

Lo que si le digo al Sr. Carramolino es, que la fortificación de las catedrales de Castilla data del siglo XIV, época en que la corrupción de costumbres hizo abusar de aquellos edificios. Entonces se fortificaron las catedrales de Salamanca, Zamora y Segovia, pues no era solamente la de Avila la que tenía fortificado su cimborrio. La antigua de Segovia junto al alcazar, dominaba a éste, y fué preciso por ello que D. Juan II construyese la torre de su nombre. En el alcazar y en la catedral de Segovia se fortificó Pacheco.

En la catedral de Salamanca, se fortificó el hijo de D. Diego de Anaya, caudillo de todos los foragidos de aquella ciudad, y, apuntando la artillería al palacio del Obispo, echó de allí a D. Juan II, obligándole a irse a hospedar junto a la parroquia de San Benito. La catedral vieja de Salamanca mas antigua que la de Avila, no tiene cimborrio, y si solo el pequeño domo, ó torrecilla, conocido por la torre del gallo.

Tercera tradición. Las fervencias.—Enbarbado a su Real (el Batallador) mandó viajar ante sí los que eran en rehenes, ó viajaron con alegría (cosa extraña viendo que no los soltaban) non cuidando

de tan gran mal como les atienda. E mando a los «suyos que los fiesesen piezas, non perdonando a ninguno por doncel que fuesse, mostrando gran «folgora en los otear tajar.» (Tallar hubieran dicho en aquel tiempo y aun en el 14.) «E los aragoneses con gran crueldad se folgaban con las «piezas de los muertos e fazian juegos con las cabezas. E mando ferver en aceite algunas para «oteallas a las ciudades e villas que non se sujetasen al su señorio. E por quanto fueron fervidas «en aquel lugar se llamó dende en ayuso las Fervencias.»

He dicho que esto es hasta inverosímil, atendido el carácter valiente, piadoso, noble y magnánimo de D. Alfonso el Batallador. Oigan la respuesta del Padre Pedro Abarca, pág. 153: «Por este bárbaro hecho dice el vulgo (y se ha pegado a otros) que aquel sitio se llama de las Fervencias, cuando se sabe que hay en él unos manantiales de aguas que parecen hervir.» Esto dice el Padre Abarca: el señor Carramolino sabrá si es cierto. Uno de Avila a quien he preguntado me ha dicho que en efecto cerca de la estación del ferro-carril, en el sitio llamado las Fervencias, hay unos manantiales. Yo no tengo tiempo para averiguarlo por mí mismo.

Es más. El Sr. Sandoval en su historia de los cinco Reyes dice lo de los manantiales, y parece no darle mucha mucha fé pues no lo dice como suyo, sino con estas significativas palabras: «dicen los de Avila.»

Cuarta.—Cierro de la puerta de mala ventura en la muralla de Avila que permaneció tapiada por muchos y muchos años en memoria de haber salido por ella los caballeros rehenes que dió la ciudad víctimas de las hervencias.

Hay tantas mala venturas en la vida de los hombres y de los pueblos, de donde puede venir el llamar a una puerta mala ventura, que esta tradición nada prueba. Si estaba ruinosa y se hundió, cogiendo debajo algunos viejos, habría que tapiarla. Como de esas puertas que por ruinas, inútiles, de difícil defensa, ó causas análogas, hay tapiadas en todas las plazas fuertes y no fuertes, dando motivo para que el vulgo invente sobre ellas alguna conseja.

Quinta: «La Cruz de Cantiveros levantada en el sitio en que perecieron acuchillados por las tropas del rey aragonés, el retador de la ciudad, Blasco Jimeno y su sobrino Lopez Nunez, etc.»

Esta llamada tradición es tan descabellada, que para probarla hasta copiar la inscripción, cuyo lenguaje es del siglo XVI, como conocerá cualquiera medianamente versado en nuestro idioma, y además está plagada de desatinos.

Dice así, según el Padre Ariz, pág. 59 de la segunda parte:

«Aquí murió Blasco Jimeno uno de los canalleros serranos de Avila, el cual defendiendo su persona mató haznosamente a un hermano del Rey Don Alonso de Aragón, que tuvo cercada la ciudad, y al Rey D. Alonso de Castilla, nielo que que ganó a Toledo; en ella... (dice que faltan letras por estar quebrada la piedra) que con grande lealtad le fué defendido siendo niño, sufriendo (el que puso aquí esta palabra no sabía la acepción recta y genuina del verbo sufrir) que el Rey de Aragón les mató (les matase querria decir) sesenta cavalleros que le dieron en rehenes heribidos en azeite, porque les entregassen al Rey, según más largamente está por escrituras. Este final epigráfico es digno del resto de la inscripción. El Sr. Carramolino me dirá que sus defectos no quitan su autenticidad, pues hay inscripciones escritas en tonto, que no por eso dejan de ser ciertas. Pero la inscripción de Cantiveros, no solamente es moderna y del siglo XVI, y escrita en tonto, y por quien no sabía gramática castellana, sino que está en falso; pues el Rey D. Alfonso el Batallador no tuvo semejante hermano que mataran en Avila, ni la leyenda en que más largamente está por escrituras dice que D. Alonso de Aragón tuviese cercada la ciudad, ni que los caballeros fritos (pues al cocer a uno en aceite, manta ó grasa se lo llama en castellano freir) fueron sesenta, sino ciento diez, pues la leyenda (Ariz, folio 51 vuelto), después de nombrar a diez, pone de una plumada cien escuderos nobles, parte de la casa del Rey de Castilla, y parte de los nobles pobladores de Avila.

Con razón dijo el Padre Abarca (fol. 153): «Lo más gracioso es hacer caso del nombre del Hito del Repto, como si el orgullo y punto de la nación castellana permitiesen, y más en aquel tiempo, que los desafíos fuesen tan raros que este se haya de aplicar a uno solo, y ese tan fantástico é imposible.»

Ya ve el Sr. Carramolino que mi lógica es hermana de la del Padre Abarca, catadrático de prima de teología en la Universidad de Salamanca; hombre que sabía muy bien poner la pluma, y cuyos manuscritos y papeles honran hoy la biblioteca de aquella Universidad. Y añade el mismo:

«Pues más ridículo es el argumento del epitafio el cual, sobre ser moderno y de estilo de nuestro tiempo, y tan corto en el número de los degollados que se pretende, envuelve la manifiesta patraña (léalo el Sr. Carramolino con todas sus letras) de la muerte de un hermano del Rey de Aragón, hecha por Blasco Jimenez, cuando se sabe que este Rey no tenía más hermano que a D. Ramiro el Moonge.»

Ya ve el Sr. Carramolino en qué vienen a parar las tradiciones y las lápidas, puestas por cualquier y de cualquier modo, y cómo antes se coge al embustero que al cojo.

Sexta tradición los nombres de Blasco Jimeno y Concejo de Sobrino.

Si conforme la fábula se supone en Avila se hubiera supuesto en Salamanca, hubiera yo llamado a los retadores Diego Gomez y Juan Barbadillo, porque en tierra de Salamanca hay dos pueblos que se llaman Barbadillo y Cabeza de Diego Gomez. Figúrese Vd. el partido que se puede sacar para una novela del nombre de un pueblo que se llama nada menos que Cabeza de Diego Gomez. No será extraño que el día menos pensado se nos entre por debajo de la puerta la primera entrega, con tres láminas, de una novela titulada La Cabeza de D. Diego Gomez, y el asunto pase en tierra de Salamanca ni mas ni menos que la otra del Cura de Aldea, cuyos primeros capítulos figuran sucesos de aquella tierra.

Respecto a los privilegios de D. Alfonso VII y D. Alfonso X, suplico al Sr. Carramolino, francamente, que se sirva insertarlos, y yo en su caso dejando a un lado todas esas tradiciones y leyendas, que insisto en calificar de apócrifas, hubiera principiado por ellos. Inserte el Sr. Carramolino el diploma de Alonso VII, y díganlos donde está el original, pues no basta que haya copias. El fuero de Aviles se ha publicado de litografía para desengañar de todo el mundo: el fuero existía, sólo que no era cierto. Si el diploma de Alonso VII dice, como asegura el Sr. Carramolino, que «da por escudo de armas a la ciudad su propia efigie de niño asomado a las almenas del cimborrio de la catedral, en memoria eterna de la custodia y defensa y servicios que le prestaron los avileses en su niñez, y el privilegio es original y auténtico, en tal caso me doy por vencido, y en otra carta publicaré, con mi habitual franqueza, mi error en esta parte, retirando todas las calificaciones que llevo hechas de la leyenda publicada por el Padre Ariz. Únicamente suplicaría al Sr. Carramolino que el original, no las copias, tuviese a bien se viera en la Real Academia de la historia, como en casos tales ha solido hacerse, y si esta no halla tacha en el original, delante de la Academia diré que es cierto que D. Alonso VII, siendo niño fué defendido en Avila, y aunque no hablo de las fervencias, estaré tentado a creer en ellas.

Yo creo mucho en la palabra del Sr. Carramolino, pero en estas materias no basta; y así como el concluyó con el latín

Nulius adductus jurare in verba magistri

yo tambien concluiré con este otro, no menos vulgar y significativo.

Amicus Plato sed magis amica veritas.

Madrid 18 de Octubre de 1866.

VICENTE DE LA FUENTE.

CONTESTACION

AL PERIÓDICO «LA LEALTAD»
sobre el asunto de las fervencias de Avila.

§ V.

Concluyendo estaba de contestar al Sr. Carramolino en mi segunda carta, cuando llega a mis manos el número 215 de *La Lealtad*, correspondiente al día 17 de Octubre, en que el Sr. D. Miguel Sanchez ve con gran dolor que yo haya dicho que el siglo XVII era la época precisamente de las ficciones y supercherías. El Sr. Sanchez, con objeto de dejarme en buen lugar, lo atribuye a un descuido. Yo le agradezco su buen deseo, pero no puedo aceptarlo. Yo no fallo nunca a la verdad a sabiendas, y lo que he dicho es una verdad clarísima, para mí indudable; y si yo aceptase lo contrario, faltaría al octavo mandamiento de la ley de Dios.

Que el siglo XVII fué un siglo de decadencia lo está probando EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en estos días, y es una cosa corriente entre todas las personas medianamente instruidas. ¿A qué viene esa larga lista de Santos y sabios del siglo XVII? Yo le haré al Sr. Sanchez una lista de ciento más; pero porque hayan existido ellos en el siglo XVII, ¿habrán dejado de coexistir falsarios é hipócritas? ¿Cuándo ha privado Dios a su Iglesia de Santos y de sabios aun en épocas de gran corrupción?

En el siglo XVII hubo muchos Santos; luego no hubo muchos falsarios.

«Excelente argumento! En Madrid hay muchos comerciantes honrados; luego no se falsifican billetes de Banco, ni sellos de correo, ni moneda de oro y plata.»

En España hay muchos católicos fervorosos, luego no hay epidemia de blasfemias.

Lo que digo de la epidemia de falsificaciones en la primera mitad del siglo XVII es una cosa tan vulgar, tan trivial, tan corriente, que entre los literatos españoles y extranjeros es una verdad axiomática. Ahí están la obra de D. Nicolás Antonio titulada *Censura de historias fabulosas*, *Las disertaciones eclesiásticas* del marques de Mondejar, y *La España Sagrada* de Florez y Risco en todos sus tomos.

El Sr. Oliver y Hurtado (actual Provisor de Granada) decía a la Real Academia de la Historia en el discurso de la recepción de su hermano D. Manuel, pág. 68: «sin salir del siglo XVII en que hubo verdaderamente mayor osadía para las falsificaciones literarias...» Vindica allí mismo a nuestra patria de las burlas de Mr. de Rabanis que al hablar de la propensión de los españoles a las falsificaciones incluye en este concepto al mismo Cervantes, por haber supuesto que el Quijote lo escribiera Cide Hamete Benengeli, a lo que aludió en la carta anterior.

En resumen, si al Sr. Sanchez le parece bellísimo el siglo XVII, a mí me parece detestable, y como esto va en gustos, el Sr. Sanchez es muy dueño de pensar así, y yo tambien de quedar con mi opinión; pues por otra parte tengo muy graves ocupaciones en este momento para que pueda distraerme de ellas, entrando en una nueva polémica además de la que tengo con el Sr. Carramolino. Solamente un deber de cortesía me ha hecho tomar la pluma para contestar, por esta sola vez, al Sr. Sanchez, y para que no se atribuyese mi silencio a un calculado menosprecio, muy ageno de mi carácter y del afecto que profeso a dicho señor, cuyo talento, erudición y celo me son bien conocidos.

Lo de las falsificaciones por toda Europa es una gran verdad, y la frase relativa a los protestantes mismos, ni se dijo ni se pudo decir; ni se ha entendido ni se podía entender en otro sentido que el manifestado por el Sr. Sanchez. Y agradezco a este señor el trabajo que se ha tomado en mi obsequio, pero no hacia falta que se molestase en explicar bien las palabras que ninguno había entendido mal. Todos entendieron que mi objeto era evitar que algún malintencionado creyera que estas falsificaciones eran cosa peculiar de los católicos, cuando vivían Gaspar Scioppio, que falsificó las cartas de nuestro embajador el célebre Vargas, y otros muchos que no necesito ni necesitaba citar entónces, pues bastaba con hacer aquella indicación como de paso *Omnia tempus habent*. Yo no iba a escribir allí un sermón contra los protestantes.

Tampoco cité a los alumbreados y a otros fanáticos y autores de supercherías porque no venía a cuento. Yo no iba a probar que los malos obran mal, sino al contrario, que algunas veces hombres piadosos y buenos, por conciencia errónea, por traversura de ingenio, por complacencia, por alucina-

ción, por falsa piedad ó otras causas análogas, se dedicaron a esos fraudes, creyendo que apenas había inconveniente en ello. ¿Cuántas leyendas apócrifas no han desmentido los Bolandos? El Padre Henaó trató de vindicar a Roman de la Higuera probando que había sido sugeto de mucha virtud, y a pesar de no saberse a punto fijo que él fingiera los Cronicones de Dextro, Máximo y Luitprando, por haberlos propalado, quedó por editor responsable de los falsos Cronicones, sin que su virtud le sirva de disculpa. Esa era la cuestión y el caso análogo al del Padre Ariz. El hacer allí una diatriba contra los protestantes no era oportuno.

El caso de la Beata de Lisboa lo saben hasta los niños que principian a leer las obras de Fray Luis de Granada, a quien engañó, y el Sr. Sanchez no ignora lo mucho de este género que cayó, y sigo callingo, a pesar de que consta en las vidas de nuestros Santos, que combatieron aquellos hipócritas.

A D. Pelayo el Obispo de Oviedo no se le conoce entre nuestros críticos y literatos sino con los dictados de *fabulista y fabuloso*.

A bien que yo no lo bauticé con ese nombre. Así lo llama el Padre Mariana (*Unde fabulosus vulgo est dictus*) y así lo llamaron otros muchos y el Padre Florez en el citado pasaje de la España Sagrada, tomo 4.º, pág. 205 y siguientes de la 5.ª edición.

El fraude del Padre Alegria es una cosa ya sabida y vulgar, y que este fraude lo propaló el señor Sandoval es una cosa innegable, pues consta en la historia misma del Monasterio de San Millán de la Cogolla, escrita por este respetable Prelado, que a pesar de sus buenas intenciones y virtudes, se dejó sorprender no pocas veces. Lea el Sr. Sanchez la fundación del Monasterio de Cerdena y lo que dice sobre la Caradigna. El buen Sandoval le llama el Padre Pedro Abarca de la Compañía de Jesús, tomo 1.º, pág. 153, línea 9, y en el mismo folio le dirije una reconvención bastante picante que yo no quiero copiar aquí, como ca'lo con respecto a él y a otros varias cosas que pensaba decir, pues veo que se escandaliza el Sr. Sanchez. Pero es triste que se me eche a mí en cara, el repetir lo que publicaron Mariana, D. Nicolás Antonio, Abarca, Florez y otros Clérigos y seglares, cuyas obras se publicaron bajo la censura del ordinario y del Santo Oficio, y aun alguna de ellas en Roma.

Supongo que el Sr. Sanchez no querrá pasar por mas sabio ni mas virtuoso que los jesuitas Mariana y Abarca. Yo por mi parte me reconozco inferior a ellos y por lo tanto puede dirigir sus argumentos contra aquellos Padres.

Si lo que quiere decir con esto el Sr. Sanchez es, que ciertas cosas se pueden escribir en libros y revistas, que no se deben decir en periódicos políticos, quizá en esto lleve algo de razón. Es lo mismo que decía hace pocos días el Sr. Ortí y Lara, al hablar de los inconvenientes de los periódicos y del periodismo. Yo no tenía una revista donde discutir con el Sr. Carramolino, y acepté el debate donde se había entablado, y estoy agradecido al periódico que me facilita sus columnas para ello.

Nada responderé al Sr. Sanchez sobre lo que tiene relación con mi carácter de profesor y otras cosas que ya parecen algo personales. Tengo por costumbre no mezclar en mis disputas literarias nada de personalidad; ó si se me dirigen no responder a ellas.

Por eso tampoco entro en la cuestión de si el Padre Ariz era mejor que yo. De seguro que era mas virtuoso, mucho mas virtuoso que yo, pero como tambien los hombres de virtud y de saber tienen horas aciagas, el Padre Ariz tuvo la debilidad de publicar un libro, que, en medio de ciertas cosas buenas y santas, dignas por tanto de ser recogidas como oro entre cieno, publicó un libro notoriamente apócrifo, como dejó probado; y cuenta que será tanto mayor la responsabilidad del Padre Ariz como editor responsable, cuanto mayor fuera su talento.

Como editor responsable digo, pues desde el título mismo llamé al Padre Ariz *propalador y quizá forjador*, y nadie tiene derecho a retirar ese quizá de donde yo le puse, mucho mas cuando a todo intento se imprimió esta palabra de letra cursiva. En el penúltimo párrafo vuelvo a llamarle *editor responsable por lo menos*. ¿Con qué derecho dice el Sr. Sanchez que llamo falsario al Padre Ariz, cuando ni una sola vez he unido su nombre con esta calificación?

Si las presunciones le acusan, la culpa no es mia. Yo digo en general *el falsario*, porque si hubo falsificación, alguno la hizo. Toda moneda falsa supone un monedero falso.

A desahacerlas descubriendo los autores de las supercherías, históricas y literarias, ó sin descubrirlos, se han dedicado en todos tiempos personas pías y santas, y los Beneditinos de San Mauro y los Bolandos han merecido bien por ese motivo de la Iglesia y de las letras.

Si la tradición de las fervencias «en resumidas cuentas no ha de salvar al mundo», como dice con mucho chiste el Sr. Sanchez, yo creo que nunca es tiempo perdido el que se gasta en descubrir un error y evitar que otros quieran cometerlo; vindicar la memoria de un gran Rey, a quien la Iglesia y la nación española deben mucho; defender a un calumniado que ya no puede defenderse; limpiar la historia de España de una página afrentosa, y lograr que cuando un enemigo de la monarquía diga a las gentes de tierra de Avila y a pobres campesinos: «Aquí un Rey malvado y perjuró que se llamaba Alfonso, frió en aceite a vuestros ascendientes, pueda respondersele en voz alta, si es de palabra, y en letras gruesas si es por escrito: ¡ES MENTIRA!»

Vuelve a decirse que se trata de eximir a los ayuntamientos del inconveniente de tener que redactar los presupuestos municipales anualmente, limitando su obligación a enviar a la aprobación de la superioridad solamente las variaciones que necesiten hacer.

Se ha dispuesto de Real orden que se permita la entrada en Madrid y la libre exportación y reimportación en el reino de todos los efectos que se destinen a la exposición universal de París.

Los efectos serán depositados en el casino, entrando, a ser posible por la puerta situada en la Ronda; y una vez allí, saldrán en las remesas que haga la comisión. Los interesados presentarán en

la dirección general de agricultura industria y comercio relaciones de los efectos que destinan a la exposición.

Dícese que se trata de publicar un periódico que será órgano de los senadores progresistas, y aun se cree que será dirigido por D. Fernando Corradi.

Ayer se recibió en Madrid el siguiente despacho telegráfico:

«PARIS, 22.—*La Patrie* publica este párrafo: «Se acaba de remitir a los representantes de Francia en Bolivia y el Ecuador, instrucciones análogas a las enviadas a los de Chile y el Perú. En estas instrucciones se dice que España ha aceptado la mediación en sus diferencias con las cuatro repúblicas de América, y se encarga a los diplomáticos franceses que hagan aceptar dicha mediación a los Gobiernos cerca de los cuales están acreditados.»

Se han comunicado órdenes para que continúen las suspensiones obras de fortificación del fuerte de la Mola, en Mahon.

Una orden del rectorado de Oviedo, dice *El Faro Asturiano*, circulara a los decanos de las facultades, intima a los catedráticos la exacta observancia de una disposición vigente, que les prohibe toda discusión pública en los periódicos.

Ayer tarde se ha reunido bajo la presidencia del Sr. Nocedal para empezar ya sus trabajos, la junta creada para estudiar la reforma de las leyes penales de Ultramar.

La Correspondencia publica los siguientes detalles acerca del recibimiento que se hizo en el Ferrol a la fragata Blanca:

«Ayer recibimos pormenores de la llegada de la fragata Blanca al puerto del Ferrol. Tan luego como se extendió por la población la nueva de hallarse la Blanca a la vista, el vecindario en masa corrió al muelle a ver el buque que volvía cubierto de gloria después de una ruda campaña.

Los barcos que estaban anclados en la bahía se apresuraron a empavesar, y así cubiertos de banderas y gallardetes saludaron a la Blanca que avanzó lentamente hasta dar fondo. Cuando esto sucedía, las gentes saludaban con gritos de júbilo a la fragata, y todos los botes y lanchas que había disponibles, surcaban las olas del puerto llevando numerosos curiosos que se apresuraban a rodear los costados del buque.

El capitán general del departamento seguido de un gran número de oficiales, se apresuró a felicitar al valiente comandante Topete, y a los demás individuos de la dotación que defendieron en el mar Pacífico el honor de la española bandera.

El jefe del departamento pronunció una alocución sentida y brillante, que arrancó gritos de entusiasmo a todos los que la escucharon.

Los marinos demostraron su satisfacción a las voces de Viva España!

Esto sucedió a las once y media de la mañana, a los pocos instantes de fondear la valiente fragata, el buque que más gloria ha conquistado en la campaña del Pacífico.

A la una, el gobernador militar, acompañado de los jefes y oficiales de los diversos cuerpos de la guarnición, se dirigió a bordo a saludar a los intrépidos marinos.

Serian las cuatro y media de la tarde cuando el vapor de la carrera de la Coruña, el *Pájaro de la Noche* entró en la ría vistosamente engalanado y con la cubierta llena de pasajeros.

Inmediatamente pasó cerca de la fragata, y dió tres vueltas en torno de ella, saludándola con entusiastas vivas y profusión de fuegos artificiales.

Lo mismo hizo después una magnífica lancha que salió de la Grana, engalanada y llena de gente.

Alas cinco desembarcaron en el muelle nuevo los intrépidos señores Topete y Carranza, comandante y segundo comandante de la Blanca.

En el muelle les recibieron las autoridades militares y el subgobernador civil, seguidos de las oficialidades de los diferentes cuerpos de la marina y del ejército.

Desde allí se dirigieron a la casa del capitán general del departamento.

El Ferrol presentaba el aspecto de un día de gran fiesta. Una comisión estaba preparando todo lo concerniente a los festejos que serian obsequiados los valientes tripulantes de la Blanca.

El *Boletín Eclesiástico* de Cádiz publica el resultado de la colecta hecha para el tabernáculo erigido en aquella santa iglesia catedral, colecta que asciende a 624,505 rs., 96 cént.

A la suma anterior, añade el *Boletín*, deben agregarse 40,000 reales vellón que aun no ha enviado S. M. la Reina para el completo de la limosna ofrecida, y otros 40,000 procedentes de una testamentaria que aun no han podido los albaceas realizar; de suerte que a ser todo actual y efectivo, daría una suma de 704,505 96; mas debiendo descontarse de ella, primero 25,000 reales vellón en billetes del Crédito Comercial que obran en poder de S. S. I., segundo 107,000 reales vellón de billetes del Banco de Cádiz y tercero los 80,000 reales vellón anteriormente indicados, que dan la suma de 210,000 reales vellón: queda en efectivo la de 494,505 96 reales vellón.

El tabernáculo fué ajustado en 650,000 rs., de los cuales ha tomado el contratista D. José Frappoli 570,000 rs., adeudándosele por lo tanto 80,000 rs. que recibirá cuando S. M. se digne remitir los 40,000 rs. antes relacionados y se realicen los otros 40,000 rs. de la testamentaria mencionada.

Los billetes del Banco de Cádiz por orden de S. S. I. se han impuesto en una de las casas mas respetables de esta plaza a pagarse por su valor íntegro al vencimiento de un año, habiendo dado a S. S. I. en calidad de préstamo la cantidad dicha, un caballero de sentimientos nobles y cristianos de esta misma población.

Infiérese de lo anteriormente dicho: 1.º Que realizados los billetes y las cantidades de S. M. y la referida testamentaria después de satisfecho el artista Frappoli y 500 rs. que van gastados en las invitaciones impresas, habría un sobrante de 54,005 96.

2.º Que en atención a la pérdida de los billetes del Crédito Comercial, el quebranto en el tiempo para realizarse los del Banco de Cádiz, S. S. I. adeuda los 107,000 reales vellón, si bien obra en su poder en metálico la diferencia que arroja la cuenta total.

3.º Que al contratista se le deben todavía 80,000 reales vellón.

Ultimamente, tanto la diferencia indicada y todo lo que resulte en su día de los valores efectivos de los billetes, como cualquiera otra limosna que los fieles tengan a bien ofrecer, se destinarán para cubrir lo que aun falta para el culto y servicio de la D. M. en el tabernáculo, como el Sagrario, velo, candelabros, etc., etc.

CORREO DE HOY.

Dicen de Munich con fecha 21, que el feld-marsal Príncipe Carlos, comandante en jefe de las tropas bávaras durante la última campaña, presentará la dimisión de todos sus honores y de todos sus empleos militares.

El 14 del corriente, según un despacho de Corfú, tuvo lugar un ataque general de la provincia de Apokoronos por el ejército turco. Se ignora el resultado.

El miércoles debe llegar a Madrid el Sr. Comyn, procedente de Lisboa, y acompañado de su familia.

De un momento a otro debe salir para Rio Janeiro el nuevo representante de España en aquel Imperio, Sr. Cuadraz.

D. Gabino Velazquez, gentil-hombre de S. M., ha fallecido a las ocho de la noche del 21 de Octubre de 1866.

No se ha confirmado la noticia que antayer corrió, relativa a que por el ministerio de Gracia y Justicia se haya mandado suspender la notificación de la sentencia que recaiga en la célebre causa de la calle del Púcar.

Pocas son las enfermedades que se han observado en la última semana; en todas ellas sigue predominando el elemento catarral y el gastro-hepático; así es que hubo fiebres de esta índole, algunas de las cuales se hicieron nerviosas las unas, y tífoides las otras; pero afortunadamente produjeron escasas defunciones. No han desaparecido las intermitentes; al contrario, algunos de los que las padecieron volvieron otra vez a recaer, resistiéndose varias de ellas, por de pronto, a los antitípicos más recomendados. Háse observado también que diferentes calenturas continuas tomaron en su terminación la forma intermitente, venciendo las mismas muy bien con la quina y sus preparados alcaloides. Últimamente ha habido algunas hemorragias y congestiones al hígado y cerebro, que desgraciadamente terminaron de una manera funesta en algunos enfermos, por lo cual la mortalidad fué mayor que en la anterior semana.

Para solemnizar la consagración del señor Obispo de Orense, dió ayer noche un banquete el Nuncio de Su Santidad. Asistieron a él además del Prelado a quien se obsequió, los de Avila, Guadix y Salamanca, el padrino del reciente consagrado, señor marqués de las Palmas, el marqués de Bahamonde, y D. Cándido Nocedal.

El 29 se verificará la apertura de la academia de jurisprudencia.

Antayer al regresar a su casa una familia que vive en la calle de Colon, se encontró la puerta abierta con una llave ganza. Los ladrones se llevaron varias alhajas y 15,000 rs. en dinero. Así lo hemos oído referir.

Han pasado por esta corte con dirección a París el señor marqués de Pombal y el conde de Oeireira.

Dice un periódico de Sevilla que los jefes del movimiento de las líneas ferreas del Mediterráneo de Córdoba a Sevilla y Cádiz han tenido una reunión con objeto de ponerse de acuerdo sobre los medios de combinar y acelerar el servicio de sus respectivas líneas en beneficio del público.

Segun dice 'El Español' desde el momento en que ocurrió la interrupción de la vía de Andalucía, la dirección de correos ha dado órdenes muy energéticas para que no salgan los trenes de Córdoba y Sevilla, hasta que llegue el de Madrid, y que adoptará cuantas medidas estén en sus atribuciones y las leyes consientan, para que las capitales de Andalucía no experimenten más retrasos que aquellos imposibles de evitar, y para que sus trenes-correos tengan mayor velocidad que en la actualidad.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Clemente, Papa; San Juan Capistrano y San Pedro Pascual.

SANTO DE MAÑANA. San Rafael Arcángel.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde es el segundo día de la novena de San Rafael: a las diez de la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará el Sr. D. Ciriano Cruz y por la tarde a las tres y media comenzarán los ejercicios, y dirá el sermón D. Patricio Páramo. Antes de la Misa mayor se dará la absolución general y oficiará una escogida orquesta.

Termina la novena de San Rafael Arcángel en San Antonio de los Portugueses, celebrándose hoy la fiesta principal: a las diez será la Misa mayor en la que predicará un sacerdote escolapio, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Manuel Solís.

En la parroquia de Santa María dará principio al anochecer la novena de Animas que anualmente se consagra en sufragio de las Animas benditas; dirá el sermón D. Mateo Yagüe.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcon, ó en San Cayetano, ó la de la Paz en Santa Cruz ó en San Martin.

Se reza del Arcángel San Rafael con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES ÓRDENES.

Dirección general de Administración local.—Nego-

ciado 5.º

Habiéndose reformado por Real decreto de ayer la ley para el gobierno y administración de las provincias, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien resolver que se consideren de la propia manera reformados en el reglamento para la ejecución de dicha ley los artículos 96, título III, capítulo 2.º; 143, título III, capítulo 5.º; 146, título IV, capítulo 1.º; 149, título IV, capítulo 2.º; 159, 160, 161, 162, 165 y 164, título IV, capítulo 6.º, los cuales han de entenderse en adelante como sigue:

TÍTULO III.

CAPÍTULO 2.º

Art. 96. Las circunstancias que exige el art. 25 para ser diputado provincial, no son disyuntivas; de forma que ha de reunir las todas el que haya de ejercer el citado cargo.

CAPÍTULO 5.º

Art. 143. Las diputaciones al elegir y relevar los empleados de que habla el párrafo cuarto del art. 55, tendrán en cuenta las condiciones de aptitud que deben reunir los mismos.

TÍTULO IV.

CAPÍTULO 1.º

Art. 146. Siempre que ocurran vacantes de consejeros provinciales, los gobernadores lo pondrán en conocimiento del Gobierno para los efectos oportunos.

CAPÍTULO 2.º

Art. 149. Las diputaciones provinciales fijarán de acuerdo con el gobernador, la cantidad anual que ha de designarse para atender a los gastos de material de las secretarías de las mismas corporaciones y de los Consejos. Dicha cantidad, y la del importe de los sueldos de los funcionarios que cobran de fondos provinciales, se incluirán todos los años en el presupuesto provincial.

CAPÍTULO 6.º

Art. 159. Los secretarios de las diputaciones provinciales serán los superiores inmediatos de los empleados adscritos al servicio de estos cuerpos y extenderán las actas de sus sesiones.

Art. 160. Las diputaciones acordarán la forma en que su secretario ha de entender en los trabajos de las mismas.

Art. 161. Cuidará el secretario de la diputación de extender las actas de las sesiones, y autorizarlas competentemente.

Art. 162. El secretario del Consejo provincial, bajo su responsabilidad, tendrá a su cargo la exacta observancia de las instrucciones que para el despacho de los negocios se le comuniquen, y extenderá las actas de las sesiones del Consejo, haciendo que una vez aprobadas se copien en los libros correspondientes, autorizados en forma.

Art. 163. Estenderá también por sí mismo el secretario del Consejo los acuerdos que tome esta corporación.

Art. 164. Los secretarios rendirán mensualmente cuenta justificada de la consignación para gas-

tos de secretaría y material. Estas cuentas serán autorizadas por el presidente del Consejo provincial.

De Real orden lo comunico a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 22 de Octubre de 1866.—Gonzalez Brabo.—Señor gobernador de la provincia de.....

Reformada por Real decreto de ayer la ley de organización y atribuciones de los ayuntamientos, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que se entiendan asimismo reformados en el reglamento para la ejecución de dicha ley los arts. 101, 102, 103, 104 y 105 del capítulo 10, los cuales se entenderán en lo sucesivo del modo siguiente:

CAPÍTULO 10.

Art. 101. Si los gobernadores considerasen conveniente la formación de un ayuntamiento nuevo, ó la soliciten los vecinos de alguna población, instruirán el oportuno expediente en que se compruebe la utilidad ó ventaja de esta medida, y los remitirán con informe razonado al Gobierno para su resolución. En el expediente deberá aparecer, además de lo prescrito en el art. 74 de la ley:

1.º Una lista nominal de todos los vecinos del pueblo en que se intentare establecer ayuntamiento, con expresión de las contribuciones directas que por todos conceptos paga cada uno, ó bien de su riqueza donde no hubiere aquéllas.

2.º La posición topográfica del pueblo, su riqueza y demás circunstancias.

3.º Los recursos con que cuenta para el sostenimiento de las cargas municipales, y para el establecimiento de una escuela de primeras letras si no la hubiere.

4.º Las distancias y el estado de los caminos que separan al pueblo en que se pretende establecer ayuntamiento, no solo de su matriz, sino de todas las cabezas de distrito, sus limitrofes, acompañándose siempre que pueda ser un croquis del terreno.

5.º Los intereses que ligan y separan a los pueblos que han de segregarse.

6.º El término que convendrá señalar al nuevo distrito municipal.

7.º La población que por su situación deba ser cabeza de distrito, en caso de que el distrito que intente formarse comprenda varias poblaciones.

8.º Los informes de los ayuntamientos comarcanos.

9.º Cuantos datos y antecedentes se consideren oportunos.

Art. 102. Pudiendo verificarse la reunión de unos ayuntamientos a otros, a instancia de los interesados, con arreglo al art. 71 de la ley, cuando se solicite, deberá presentarse al gobernador la exposición conveniente para S. M. El gobernador, instruyendo expediente en que aparezcan con exactitud las miras que se proponen los interesados, la situación topográfica, riqueza y vecindario de los pueblos que intenten unirse, la distancia, facilidad ó dificultad de comunicaciones entre sí, los derechos, aprovechamientos u otros goces que deban conservar los moradores en el pueblo agregado y demás circunstancias, lo remitirá original al Gobierno con su informe, el de la diputación y Consejo provincial y los de los ayuntamientos de los pueblos limitrofes.

Art. 103. Lo mismo se observará cuando un pueblo pretenda segregarse de aquel a que estuviese incorporado.

Art. 104. Los expedientes de que se habla en los artículos anteriores se remitirán por el gobernador al Gobierno para su definitiva resolución.

Art. 105. También se remitirán al Gobierno para su resolución los expedientes que se instruyan sobre traslación de capitales, en los que se hará constar las distancias y el estado de los caminos que separan a todos los pueblos del distrito entre sí, el vecindario de cada uno y las razones que aconsejen ó se opongan a la variación de capitalidad, acompañando un croquis del terreno.

De Real orden lo comunico a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 22 de Octubre de 1866.—Gonzalez Brabo.

Señor gobernador de la provincia de.....

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL ÓRDEN.

Ilmo Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido con motivo de una exposición del registrador de la propiedad de Vich, solicitando se determinen los requisitos ó los documentos necesarios para la inscripción de los bienes adquiridos en virtud de los heredamientos preventivos, que en capitulaciones matrimoniales ó en testamento suelen hacer en Cataluña los padres a favor de los hijos que han de nacer. De dicho expediente, y de otros unidos al mismo, resulta la necesidad de adoptar una regla general en la materia para evitar los perjuicios que se siguen a los interesados de no ser uniforme la práctica, en razón a no hallarse previsto el caso expresamente en la ley hipotecaria ni en el reglamento para su ejecución: pues al paso que unos registradores consideran suficientes las certificaciones del Cura párroco y del alcalde para identificar la persona del heredero llamado en virtud del heredamiento preventivo, otros rechazan este medio exigiendo una información judicial, y aun algunos quieren que se obtenga una declaración solemne, hecha por los trámites del juicio de abintestado.

Y considerando que aunque la declaración judicial sea el medio más eficaz y seguro a dicho fin, no deben excluirse por ahora los otros ántes indicados, porque además de ser los menos costosos y los más admitidos en la práctica, no puede seguirse perjuicio a tercero, de las inscripciones que en su virtud se hagan, mientras se hallen en suspenso los efectos del art. 54 de la ley hipotecaria.

De conformidad con lo propuesto por V. I., se ha servido S. M. resolver lo siguiente:

1.º Cuando para la declaración de heredero, ó sobre el mejor derecho a la herencia, se promueva juicio de abintestado ó cualquiera otro, la ejecutoria que en el recaiga será el único título admisible para hacer la inscripción de los bienes a favor de la persona que le hubiere ganado, debiendo presentarse además el correspondiente inventario, ó relación de dichos bienes consignada en documento público.

2.º Si no se hubiera promovido juicio alguno, ó caso de promóverse se hubiera terminado por transacción ó convenio, el que pretenda inscribir a su favor los bienes de la herencia deberá presentar el documento que contenga el heredamiento preventivo, el inventario ó relación de bienes de la manera que ya se ha expresado, la partida de defunción de su casamiento, la de bautismo del mismo interesado, y además, a elección de este, ó una información judicial practicada en expediente de jurisdicción voluntaria, con arreglo al art. 1.208 de la ley de Enjuiciamiento civil, de la que resulte ser el llamado a la herencia en virtud del heredamiento preventivo, ó bien certificaciones del alcalde y Cura párroco del pueblo de la vecindad del causante que justifiquen dicho extremo, debiendo expresarse en la del Cura que nada resulta en contrario de los libros parroquiales.

3.º La disposición que precede solo se observará mientras se hallen en suspenso los efectos del artículo 54 de la ley hipotecaria.

Lo que de Real orden comunico a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 19 de Octubre de 1866.—Arrazola.

Señor subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 22 de Octubre de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	708.66	9.4	11.7	S. O.	C.° lluv.
9 m...	709.52	11.4	14.2	S. S. E. ...	Idem.
12 m...	709.45	14.6	18.2	S. S. E. ...	Cubiert.
3 m...	709.02	15.1	18.9	S. S. E. ...	Nubes.
6 m...	709.56	15.4	16.7	S. E. O. ...	Idem.
9 m...	709.70	10.4	15.0	S. E.	C. des.

Temperatura máxima del día. 17.0 21.2
Temperatura máxima al sol. 26.4 53.0
Temperatura mínima del día. 8.6 10.3

Evaporación en las 24 horas. 1.5 milímetros.
Lluvia en id. id. 1.4 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Burgos, Huesca, Pontevedra, San Sebastian y Tarazona.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

8,699 arrobas de trigo.
2,460 idem de harina.
5,956 idem de carbon.
145 vacas, que componen 55,294 libras de peso.
789 carneros, que hacen 13,559 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 4,500 a 4,350 escudos arroba y de 0.256 a 0.260 escudos libra.
Idem de carnero, 0.260 a 0.506 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 a 9,800 escudos arroba, y de 0.500 a 0.600 escudos libra.
Pan de dos libras, de 0.154 a 0.166 escudos.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, a 2,500 escudos fanega.
Trigo vendido, 4,235 fanegas.
Precio medio 5,199 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 22 de Octubre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54-60 y 55, y 54 75 pequeños.
Idem, ídem diferido, publicado, 50-90 y 70; a plazo, 50-30, fin cor. vol.
Deuda del personal, no publicado, 16-80.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 87-75 y 88-00.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850 de a 2,000 rs., no publicado, 85-75 d.
Idem de 1.º de Junio de 1851, de a 2,000 rs., ídem, 84-00 d.
Idem de 31 de Agosto de 1852, de a 2,000 rs., ídem, 75-50.
Idem de 1.º de Julio de 1856, de a 2,000 rs., publicado, 71-00.
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, no publicado, 99-00 d.
Idem, id., ídem, segunda emisión, id., 100-00 p.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2,000 rs., publicado, 62-00.
Idem, id., por id., de a 20,000 reales, ídem, 60-80.
Acciones del Banco de España, no publicado, 117-00.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 49-55.
Paris, a 8 días vista, 5-11 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 19 de Octubre.—Interior, 51-50.—Diferida, 52.
Amsterdam, 19 de Octubre.—Interior, 52 1/8.—Diferida, 52 9/16.
Londres, 19 de Octubre.—Consolidados, 89 1/2.—Diferida, 89 5/8.
Paris, 20 de Octubre.—Interior español, 52 1/4.—Diferida, 52 5/8.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a los particulares, que anuncien periódicamente.
Hay viñetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

LA REINA DE LAS TINTAS.

CON REAL PRIVILEGIO.

La fábrica y depósito por mayor se halla en la Concepción Gerónima, número 27, Madrid.

NOTA.—Los consumidores al por mayor pueden dirigir sus pedidos a D. Antonio Cano. (Núm. 479.—15 v. G.)

PAPEL DISCRETO.

Nuevo papel para cartas, privilegiado en Francia y en el extranjero. Inviolabilidad en el secreto de la correspondencia. Autenticidad siempre segura en el correo. Garantía completa de cualquier clase de valores declarados.

Fábrica y depósito en París, calle Joubert, 29. Depósito en Madrid, para los pedidos y comisiones, Agencia franco española, calle del Sordo, 51, antes Exposición Extranjera.—Alicante, D. José Marcellí.—Barcelona, Sr. Gabalon y Alvarez.—Coruña, D. Casto Migue.—Málaga, Sr. Moya, librero.—Murcia, D. Rafael Almazan y Martín.—Sevilla, viuda de Troyano.—Vigo, D. Antonio Aguiar.—Valladolid, señores hijos de Rodríguez.—Zaragoza, D. José Bederra.—Precios: de 10 a 20 reales la resmilla. (A.)

ENFERMEDADES DE MUJERES.

Merced a la Exposición universal de 1867 y a la facilidad de comunicaciones con Francia, multitud de familias españolas visitarán en el verano París. Es el caso de recomendar de nuevo la antigua casa de Mue. LACHAPPELLE, partera, ó sea profesora de partos, tan conocida por los resultados que obtiene en el tratamiento de las enfermedades uterinas. Curación pronta y radical sin exigir quietud ni régimen alguno, de las inflamaciones cancerosas, las pérdidas, el abatimiento y malestar, causas muy frecuentes y siempre

ignoradas de la esterilidad, de la languidez que se nota en las mujeres sin motivo aparente, de palpitaciones, debilidad, endeblez, escitación producida por los nervios, delgadez, y en general, de un gran número de enfermedades que hasta ahora y fuera de este método se reputan como imposibles de curar. Los medios por demás sencillos que emplea la señora de LACHAPPELLE, son el resultado de treinta años dedicados al estudio y observación práctica en el tratamiento especial de estas afecciones. Consultas todos los días en la rue Monthabor, núm. 27, cerca de las Tullerías, en París. (A.)



HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de París, Autorizado por Circular especial del Ministro.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis muy moderadas.

BOCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1863.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 10 CENTIG.

Depósito general en casa de Emile GENOULV, 14, rue des Beaux-Arts, en París, y en todas las farmacias.—Extiase el Sello Quevenne, y la Marca de Fábrica arriba indicada.

Precios de venta en España: el frasco de polvos, 16 rs.; grageas, 24 rs. frasco y 14 el medio frasco. La Agencia franco española, calle del Sordo, núm. 51, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos. (A.)

ENSEÑANZA DE LATIN, RETÓRICA Y POÉTICA. Conforme a lo que prescribe el Real decreto de 9 del corriente, un señor Sacerdote, adornado de los títulos correspondientes y ayudado de otro profesor, ambos muy ejercitados en la enseñanza de tan hermosa lengua, establecen una cátedra de la misma, cuyos estudios, a que se dará principio el 1.º del próximo Noviembre, tendrán los mismos efectos y validez académica que los que se hagan en cualquiera de los Institutos ó co-

legios de esta capital. Se admiten traslados de otros establecimientos y de cualquiera de los tres años que formen el primer periodo de segunda enseñanza, dándose esta gratuitamente a los alumnos verdaderamente pobres que no tengan recursos para cubrir los honorarios señalados. Se preparará también para los ejercicios de bachiller en artes, y serán admitidos en calidad de internos dos alumnos cursantes en los Institutos de esta corte para dirigir su conducta religiosa y literaria, y reparar las asignaturas que tengan, si conviene. De seis a nueve de la noche habrá vela todos los días de clase para los alumnos de segunda enseñanza de cualquiera establecimiento, en cuyo espacio de tiempo estos dieran las lecciones de cátedra, que a última hora serán tomadas a cada uno de los concurrentes. Lechuga, 6, principal derecha, de ocho a diez de la mañana entrarán de las condiciones de educación é instrucción.

(Núm. 481.—5 G.)

PASTILLAS DE FOSFATO DE HIERRO DE SCHAEDELIN

Reemplazan con el mayor éxito a la acción hipoclorada de baccaloy todas las preparaciones ferruginosas.
Estas pastillas, de un sabor muy agradable, son soberanas en las afecciones de pobreza de sangre, en ferrencias nerviosas, dolores palpitantes, dolor y debilidad de estómago, la pituita, los erupciones, la jaqueca, debilidad del pecho, enfermedades de las mujeres, y en fin, la debilidad en los hombres.
Casa Schaedelin, farmacia-ático, rue des Lombards, 26 et 14, boulevard Sébastopol, en París.
Freid en España, 1.ª. casa.—La Agencia Franco-Española en Madrid, 31 calle del Sordo, antes Exposición extranjera calle mayor 10, sirve los pedidos en provincias en casa de los representantes de la misma.

En Madrid, al por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Principe 15; Moreno Miquel, Arenal 6, y Escobar, plazuela del Angel, 7. (A.)

LICOR DE BREA CONCENTRADO

LIQUEUR DE Goudron Concentrée

Preparado por E. GUYOT, Farmacéutico, place Golin, 1, en París.

Único medicamento adoptado por todos los médicos de los hospitales de París, para la mejor preparación instantánea y a dosis fija del Agua de Brea.—Adminístrase con éxito en los catarrros de los bronquios y de la vejiga, las roncaduras, las afecciones cutáneas, los ordinarios y conveulsa, las pérdidas crónicas y recientes.

(Dos cucharadas de este licor para un litro de agua, ó una cucharadita para una taza, bastan para preparar por sí mismo é instantáneamente el Agua de Brea.)

ES EL MODIFICADOR MAS EFICAZ DE LAS MUCOSAS DEL ESTOMAGO Y DE LA VEJIGA.

Precio del frasco en París, 8 reales; en Madrid, 12 reales.

(Para preparar doce litros de Agua de Brea.)

Véndese en Madrid, en casa de los Sres. Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel.—LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA 31, calle del Sordo, SIRVE LOS PEDIDOS.—En provincias sus depositarios.

LA BELLEZA

ó el arte de conservarse y embellecerse, por A. Reynaud. Se vende en las principales librerías de Madrid. La agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. Precio, 2 rs. y uno de porte, todo en sellos de correo. (A.)

NUEVO TRATADO GEOGRAFÍA

antigua y moderna, por A. Sanchez de Bustamante, adoptada de texto en las facultades de filosofía y letras. Véndese a 24 reales en rústica en las librerías de Olamendi, Durán y Sanchez Rubio. (G.)

ELEMENTOS DE FILOSOFÍA ESPECULATIVA.

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se expende a 40 rs. en Madrid en la librería católica internacional de Tejedo, Silva, 47 y 49, y en